

MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.
En Provincias.....	12
En el Extranjero.....	24
En las Antillas.....	90
En Filipinas.....	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 11 de Agosto de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

PARA OCTUBRE.

Un mes y veintidós días, ni uno más ni uno menos, dan de vida al ministerio actual los que le han tomado el pulso y saben cual es la enfermedad que le aqueja. Cuantos lean las cartas de los correspondientes que varios periódicos parece que tienen, tal vez por casualidad, en San Ildefonso, se convencerán del fundamento que tienen las noticias que circulan por Madrid, acerca de la próxima sustitución de lo que existe por lo que existía. No vayan a creer los diarios ministeriales que hablamos de lo que existía antes de la revolución: nada de eso. Demasiado saben ellos y tantas veces lo han dicho que deben suponer piadosamente que nos han convencido; demasiado saben, repetimos, que lo actual, el edificio revolucionario con su coronamiento, no puede desaparecer; que su duración es eterna, porque su construcción es solidísima y su base granítica. Imaginar siquiera que la situación revolucionaria pueda desaparecer sería incurrir en la justa indignación de todo buen patriota: *La Iberia* diría y con razón, que se necesitaba para ello todo el cinismo de los moderados y relegaría, según su costumbre, al desprecio público a quien se atreviese a tan insigne insensatez.

No, al hablar de que lo existente será sustituido por lo que existía, nos referimos al ministerio Ruiz-Bérranger y al ministerio Serrano-Ulloa ó Serrano *et cetera*, el que se quiera; a un ministerio también puro, también homogéneo, pero sin progresistas. Para tener por probable, por casi seguro, por indefectible, esa catástrofe del partido progresista con su Tertulia, a la cabeza, nos fundamos en el testimonio de la opinión pública, con lo cual no se dirá que apelamos a un testimonio que puedan recusar los progresistas, y además en lo que está sucediendo a la vista de todos.

En cuanto a la opinión pública, no se oye otra cosa que el anuncio de la irremisible caída de este pobre ministerio y de esta pobrísima situación, a principios del mes de octubre. Como la causa y el procedimiento no son un misterio para nadie, no tenemos inconveniente en expresarnos con toda claridad. La causa es la impopularidad de la situación actual; su falta de apoyo en el Congreso, y por último, el desvío que respecto del actual ministerio se advierte en ciertas regiones oficiales.

Supóngase que tan pronto como se reúna el Congreso se presentará cualquiera cuestión grave, una de las muchas que se pueden presentar; que la discusión será tempestuosa y la votación un desastre; que entonces el actual presidente del Consejo propondrá la disolución, con lo cual habrá llegado al terreno en que se le espera; que se le negará lo que pide, y que presentando en su consecuencia la dimisión, se encargará de la formación del nuevo ministerio al duque de la Torre, quien no se parará tanto como en la última crisis, pues ya lo tendrá todo dispuesto para cuando llegue el caso.

En tales circunstancias será cuando menos arriesgado tratar de oponer resistencia, ni de que la Tertulia pretenda hacer valer sus fueros; porque resueltos los hombres de la nueva situación a echar por la calle de enemigo, saldrían en caso de necesidad los cañones de la regia prerrogativa, que tan hondas señales dejaron hace quince años en la población de Madrid y de los que tan imperecedera memoria guardan la Tertulia y los progresistas de aquella época. Resignarse, parece desde ahora difícil, tratándose de progresistas; rebelarse, será difícil ó muy comprometido; y no quedará otro recurso que el que proponía, como terrible dilema, un diputado hace unos tres meses; resignarse ó rebelarse.

Tal es la opinión recibida y lo que se tiene poco menos que como artículo de fe, en lo tocante al porvenir del ministerio Ruiz Zorrilla. Preciso es convenir en que lo que se está viendo contribuye a robustecer esta creencia, y darle todo el carácter de probabilidad que se puede apetecer, tratándose de

lo que todavía se halla en el número y categoría de las contingencias de lo porvenir. En efecto, en la Granja privan muy poco los progresistas, que parecen inspirar cierta indefinible aversión en determinadas regiones: ese mismo convencimiento hace que se retraigan en las mas solemnes ocasiones, y se presenten en ultimo término, ó no se presenten, dejando franco el paso y expedito el terreno a sus adversarios de hoy, amigos de ayer y enemigos de mañana. Solo obtienen favor y privanza los caídos de Julio, que se han refugiado, y ellos saben por qué, en las frondosas alamedas de aquellos jardines, en los pinares y márgenes del Balsaín, donde cazan y pescan con calma y tranquilidad, para desesperación de los actuales situacioneros.

Hay quien supone, no sin fundamento, que existen racionales y graves motivos para que los progresistas ó algunos de sus principales representantes sean mirados con prevención y disgusto en San Ildefonso: que en cierta conferencia demostró el Sr. Ruiz Zorrilla una falta de tacto político y hasta de simple buen sentido que no pudieron menos de causar profunda sorpresa: que la no asistencia a aquel real sitio el lunes último se debió, no a la cuestión de etiqueta de que ha hablado un periódico, sino a la seguridad de encontrar semejantes adustos y algún obstáculo para una buena armonía y para la expansión que debía ser natural en aquel día. No nos referimos a nada de lo que pueda considerarse *inviolable*; sino a otros elementos u *obstáculos*, ó como se los quiera llamar. Los progresistas lo hacen muy bien; esto lo dice todos los días *La Iberia*; pero no dan gusto a los señores; esto lo dice todo el mundo.

Por eso, sin duda, se aspira a inutilizar a ciertos hombres, para que no lleven adelante sus proyectos: por eso hay quien dice que serán muy pronto *empapelados* y quedarán como nuevos; por eso, en fin, se presenta cada día mas recalcada la hostilidad entre los conciliados de hace un mes é inconciliables hoy.

Al presente cada cual procura ganar la partida a su contrario y presume llevar la ventaja: todo el trabajo y la habilidad consisten en conseguir los unos é impedir los otros que lleguen a ser verdad el vaticinio ó cálculo fundado ó mas bien condensado en estas dos palabras:

«Para Octubre.»

CORREO ESTRANJERO.

Decíamos no ha mucho que la confusión y el malestar reinaban en Versalles, y hoy debemos añadir que las desavenencias entre M. Thiers y la Asamblea aumentan de día en día hasta el punto de amenazar con un rompimiento estrepitoso. El disgusto producido por la sesión del día 6 fué tan grande, que ha sido necesario prevenir las consecuencias por medio de satisfacciones recíprocas entre la mayoría y el jefe del poder ejecutivo, cuyo predominio depende del apoyo de la Cámara soberana. Esta circunstancia parece que no influye gran cosa en el ánimo de M. Thiers; y lo mas extraño es, que todo el mundo dice que no tiene razón y sin embargo persiste en imponer su voluntad; aumentando con su proceder el marasmo de la Asamblea sin tener en cuenta que era el moderador con su tacto y su prudencia.

Los órganos de la derecha no disimulan ya la poca inclinación que hacia M. Thiers sienten. Atribuyen esta actitud al resultado de las discusiones de la proposición del diputado Claude, ó sea de las indemnizaciones a los departamentos invadidos, en que M. Buffet, opinando de distinto modo que el presidente del Consejo de ministros, obtuvo un verdadero triunfo. El hecho lo ha colocado en tan ventajosa situación que con algún fundamento se le mira como *leader* de la mayoría. Fenómeno curioso, por cierto, que constituye a M. Thiers, el tutor de la Asamblea en guisa bajo tutela.

No parece probable que en semejantes circunstancias se trate ni aun de transigir la cuestión de la prórroga de los poderes. La *Patrie*, hablando de ella, declara terminantemente que si a pesar de las repugnancias visibles de la mayoría, los autores del pensamiento se empeñaran en presentar la proposición a la Cámara, la derecha, decidida como está a combatirla, presentaría una contra-proposición; lo cual equivale a decir, que no le importan los conflictos, aun cuando comprometan la autoridad suprema del jefe del poder ejecutivo.

Vuelven a denunciarse atropellos de los soldados alemanes en las poblaciones que ocupan y con ellos conflictos graves entre aquellos y los habitantes franceses. Si lo que en París se dice respecto del particular es cierto, pueden ocurrir desórdenes de trascendencia; pero en asuntos de esta naturaleza, siempre hay exajeraciones, porque de una y otra parte se aducen quejas fundadas sin reparar en la situación respectiva. Lo natural es que los franceses tengan razón y que los alemanes obren como conquistadores, olvidándose de su misión, y la conveniencia para unos y otros estaría en mostrarse prudentes y considerados, a fin de hacer mas llevaderas sus mutuas relaciones mientras dure la ocupación. Sin embargo, ocurre todo lo contrario y los franceses mas especialmente, dan muestras de no poder conformarse con las amarguras que la presencia de los alemanes les causa. El único remedio sería el término de la ocupación, que por ahora todavía se ve lejano.

Una de las principales víctimas de las exacciones de los alemanes, es el clero, y su penuria debe de haber ido muy lejos cuando Su Santidad, no obstante la apurada situación en que se encuentra, ha resuelto auxiliarlo. Monseñor Chigi, nuncio apostólico en Francia, ha recibido del Padre Santo el encargo de distribuir vasos sagrados y ornamentos sacerdotales para las iglesias, enviados al efecto de Roma, con el fin de que no carezcan de aquellos objetos indispensables para las ceremonias del culto. Esta solicitud es digna de los sentimientos del padre común de los fieles y dice mucho en contra del comportamiento de las tropas alemanas, que sin duda proceden como buenos protestantes.

Durante la estancia del príncipe de Gales en Irlanda, inaugurada bajo los auspicios mas lisonjeros, ha ocurrido un motín grave en Dublín, al propósito de un *meeting* que la asociación de amistad para los fenianos quiso celebrar. La policía hubo de intervenir y lo evitó, pero asociados y polizontes llegaron a las manos y de la lucha han resultado algunos centenares de heridos de una y otra parte. Después de todo, el orden quedó restablecido.

El *Times* cree que el Parlamento inglés se prorrogará dentro de quince días y además predice que las Cámaras de los lores deseará la ley relativa a las elecciones. No puede inferirse otra cosa de los antecedentes de este negocio, por mucha habilidad que para prevenir un fracaso tenga el gabinete.

Las últimas noticias de Bucharest son malas. El príncipe Carlos continúa enfermo y se le vuelve a suponer resuelto a abdicar. El gobierno de Berlín está muy enojado con el por haber dado su sanción a lo que la Cámara resolvieron respecto de la compañía de ferro-carreiles de que en otra ocasión hemos hablado a nuestros lectores. Esta complicación puede contribuir a que otras surjan en los principados danubianos y acaso a conflictos de mayor trascendencia. Todo cuanto puede relacionarse con Oriente es muy peligroso.

Ayer recibimos la siguiente carta de nuestro corresponsal de París:

«París 8 de Agosto de 1871.
Sr. Director de El Eco de España.
La mayoría de la Asamblea nacional no quiere abdicar sus poderes ni aun en manos del presidente del poder ejecutivo y no abdicando no se ve la razón que no obligue a salir del statu quo.
En este sentido se pronuncia una parte de la prensa

contra la táctica de los republicanos que desean que a toda costa se proclame la república declarando presidente al honorable M. Thiers. Todo el ministerio, por mas vueltas que le den los revoluciones, está en mantener y elevar al grado de axioma la proposición revolucionaria que salió de un motín el día 4 de Setiembre.

El país no se ha pronunciado sobre la forma de gobierno en que hemos de vivir en Francia, según la espresion de M. Thiers. Proclamar presidente de la república a M. Thiers, sería romper el pacto de Burdeos y hacer un acto que en el concepto de la mayoría de la nación no está en las atribuciones de la Asamblea nacional.

Esta nueva manía de algunos franceses por hacer el ensayo de la república ha tomado tales proporciones, que a pesar de esta consideración capital, es posible que salga de Versalles algo inesperado, en la prórroga de los poderes de M. Thiers. Otras dos discusiones penosísimas que marchan a tropiezos en la Asamblea ocupan la atención pública. La una es la cuestión de la indemnización a los pueblos que han estado ocupados durante la guerra por los alemanes y que han sufrido en sus intereses. Presentar la cuestión es resolverla, según el modo de pensar de los hombres juiciosos que se ocupan de política. Nada mas natural que la nación que ha declarado la guerra por un voto de la Cámara, sufra las consecuencias de los males que ha sufrido la parte invadida.

En Versalles opinan de otro modo ó tergiversan con sutilezas que no son admisibles y que hacen perder un tiempo precioso.

El *Journal des Débats* se declara partidario de la indemnización dando razones que no tienen réplica. La otra cuestión es aun de mayor gravedad. Se trata como he dicho en otra correspondencia de discutir la proposición Ravinel para llevar los ministerios de París a Versalles.

M. Buffet y M. Daru, antiguos ministros del imperio sostienen la proposición. Las últimas elecciones municipales como teníamos han aumentado el desprecio de la Cámara contra la capital. En las comisiones la *decentralización* ha obtenido una mayoría inmensa y no sabemos lo que habrá perdido de intensidad la oposición en vista de los argumentos que hace en contrario el presidente del poder ejecutivo que se ha pronunciado porque se mantengan los ministerios en París. La situación económica no permite el sacrificio que costaría la traslación de las oficinas ministeriales a Versalles que según M. Thiers pudiera ascender a mas de 50 millones de francos.

Los periódicos están llenos de consideraciones sobre las consecuencias de la decentralización de París. Es evidente que residendo la Asamblea nacional en Versalles y el jefe del poder ejecutivo, los ministerios habrán de verse obligados a trasladarse tambien y con estos hasta la Bolsa. Con la Bolsa el Banco habría de tener una sucursal equivalente a las operaciones de banca que son indispensables en la situación económica que ha creado la paz. Llegado este caso, una parte de la prensa tendria que residir igualmente en Versalles de forma que acabaría por ser París un lugaron. La propiedad que ha sufrido mucho con el alejamiento de los extranjeros y de algunas familias poderosas del país acabaría de arruinarse. Esta cuestión es de tal magnitud que todavía dudamos que a pesar de las apariencias contrarias salgan con su intento Ravinel y los autores de la proposición.

Se habla de adoptar un término medio, por ejemplo, que se quede la Asamblea nacional en Versalles con algunas oficinas, dejando en París el ramo entero de Hacienda para facilitar la emisión de los nuevos empréstitos. Nada gana la situación con estos altercados; por el contrario, el porvenir tiene mas puntos negros, que no ha tenido nunca y oímos hablar con tristeza a los mismos amigos del gobierno que son muchos, porque en medio de todo, M. Thiers conserva un prestigio inmenso que prolongará la agonia de este país por algun tiempo; pues por mas que digan, el país está postrado y mas postrado de lo que se ve en la apariencia. Los conservadores sostienen a M. Thiers a todo trance; pero sea hipotética ó sea que el resorte que movía esta máquina se ha roto ó otras razones que no alcanzamos, esto no marcha. Lo decimos con dolor, pero debemos la verdad a nuestros lectores.

Otra cuestión muy grave que vemos pasar desapercibida es la cuestión de alquileres. Habiéndonos hallado la revolución y la guerra en una prosperidad grande, la paz y la revolución han dejado a la mayoría de los industriales y el comercio pobres. Los alquileres de las

casas se habían contratado a precios tan escosivos, que un inquilino de París, a causa de la especulación en terrenos, pagaba en proporción casi doble de lo que se pagaba en Londres por una habitación en iguales condiciones y cuadruplo de lo que paga un habitante de Berlín ó de Bruselas. Los propietarios no solo no quieren hacer concesiones sobre los alquileres vencidos, sino que pretenden mantener los mismos precios en lo futuro. Salvo algunas excepciones honorables, en todos los pleitos salen condenados los inquilinos y favorecido el propietario. Arruinado como está el comercio de París, sobrecargado de contribuciones, sin trabajo, amenazado de la decapitalización, y abandonado de los extranjeros ricos, viven los industriales y comerciantes con el sobresalto y la zozobra de una familia arruinada que ha perdido su porvenir y la esperanza.

Sin embargo, la liquidación de lo atrasado apenas ha principiado, y los tres últimos meses del año se presentarán tan mal, que con dificultad se evitara una catástrofe comercial. Los que no ven esto claro como lo vemos nosotros, es que no quieren ver ó se hacen muchos lamentos. Debo decir con todo, que si tienen muchos los ojos cerrados en Versalles, aquí los tienen muy abiertos y temen. Podrán estos argumentos que se hacen por todos lados tener alguna fuerza para disponer el ánimo de la Cámara en favor de París? Lo dudamos. El gran proceso comunista ha principiado al fin bajo la presidencia del coronel Urvil en Versalles. Como creo que publicarán Vds. en extenso la causa copiada de los periódicos, no diré sino lo que no digan estos.

Un testigo ocular nos cuenta que los mas culpables, Ferré Assi, Urbain y Regere manifiestan un cinismo y descaro que promete, durante la vista de la causa, escenas vergonzosas parecidas a las de Blois en la alta corte de justicia que presidió el infortunado M. de Bonjeau. Ferré insultó en aquel proceso a los magistrados, vanagloriándose de ser socialista ateo; ahora habla a sus compañeros con el mas alto desprecio del gobierno y de los jueces, profiriendo amenazas para cuando llegue la hora de la revancha. Por de pronto, sabrá defenderse y morir con un valor, que mostrará a los enemigos de sus principios lo que son los hombres de este partido. No participan de esta altivez y de este estoicismo ni Pascal Grousset ni Courbet. Uno y otro se conocen que sufren horriblemente y se muestran muy abatidos. M. Simon, ministro, ha sido citado como testigo por Courbet.

En el proceso saldrán a relucir los hombres de Setiembre que con efecto han sido los cómplices y los compadres de los comunistas. Se han dividido estos dos partidos a la hora del triunfo, porque cada uno de ellos ha trabajado por su cuenta y no por cuenta del país, que al fin y al cabo lo paga todo.

Sin el auxilio de la Internacional y de los comunistas jamás se hubiera hecho en Francia la revolución de Setiembre. Por esta razón se muestran tan enteros los acusados, y a fé que pueden hacerlo mientras haya en la administración y en el gobierno un solo hombre que haya tomado parte en aquella revolución. En Versalles nos hemos encontrado con un diputado conocido que hablando de España preguntaba si era cierto que el último ministro de Hacienda estaba ó no en París, y si es verdad que este ministro cuenta apenas veintidós años. Informámonos de por qué razón hacia esta pregunta, este caballero me contestó que hallándose en un salón de París hace dos ó tres días le presentaron un mozoal-vete que apenas pudiera contar veintidós años como el último ministro de Hacienda de España, y que a no ser por el respeto que le merecía la persona que lo presentaba hubiera pensado que aquella presentación era una chanzana. Siendo extranjero el que nos presentaba al examinador, y no hablando puramente el francés, pensamos continuó diciendo el diputado, que pudiera haber alguna equivocación. Aquí el mismo diputado hizo una digresión sobre la pronunciación de la lengua francesa en boca del personaje en cuestión. Contaba aquel señor que este personaje español atravesaba un día el puente de la Concordia en compañía de M. de Morny y de la señora de este en coche, al ver el ciego que está en permanencia sobre el puente, el personaje español, dirigiéndose a M. de Morny, le dijo, repito testualmente: *En Espagne tous les aveugles jouent la guitare*. La sorpresa que causaron estas palabras a M. de Morny es fácil imaginar. Como, dijo el difunto presidente del Cuerpo legislativo, todos los *aveugles* tocan la guitarra en España? La señora, con su imaginación fácil, comprendió que había un *lapsus* de pronunciación, y en efecto, la palabra *cegue*, obispo, se confundía por la pronunciación con la palabra *aveugle*, que quiere decir ciego. Aquí respondi-

dad. No sé qué se ha hecho de él. Estaba prendado de Catalina; ¡era tan hermosa!

—No hay hermosa sin honradez, Rogerio, dijo la señora Morton, a quien las viruelas habían afectado la cara escusivamente. Todas hemos tenido tentaciones que resistir y vencer. La tierra es un valle de lágrimas, y sin la gracia de Dios no somos mas que sepulcros blanqueados.

Rogerio llenó su vaso de agua con algunas gotas de aguardiente, y fué a sentarse en su rincón acostumbrado.

—¿Has leído la carta de tu hermana? preguntó al cabo de un rato. Parece satisfecha del carácter de Felipe.

—El corazón humano nos engaña a menudo, dijo la señora Morton, que entre paréntesis, gagueaba. Roguemos a Dios que sea lo que parece; pero cuando el mal está en los huesos, acaba siempre por invadir la carne.

—Esperemos, que todo irá bien. Otro terron de azúcar, querida amiga.

—Se me figura, Rogerio, que es una gracia divina la no venida del niño a casa. Apostaría a que no le han enseñado el catecismo. Esas mujeres no conocen el deber de una madre. Por otra parte, ¿qué hubiéramos respondido a las preguntas de la señorita Prynal?

—¿Cargue el diablo con la señorita Prynal! Rogerio se detuvo, bebió un buen trago de su *grog*, y añadió:

—La señorita Prynal marmura de todos los vecinos.

—Nos compra mucha franela, y hace mucho bien al pueblo. A ella se debe el descubrimiento de lo poco que vale la señora Giles.

—¿Pobre señora Giles!

—¿Qué dices, Rogerio? Me admira que un hombre casado, que un respetable padre de familia hable así.

—¿Con que pobre señora Giles!

—¿Qué quieres! Cuando veo personas de buena posición reducidas a la miseria las tengo lástima. Pero deje-

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—Coloquemos ahora mejor su cabeza. Así está bien. La meñilla pálida del joven y sus largos cabellos se apoyaban en el pecho del viajero.

—¿Pobre chico! Se sonrie. Sonará con su casa y con las mariposas que perseguía cuando era niño. Son días que no vuelven nunca... ¡juau! El viento se cambia al Este y va a sentir frío.

Y con la delicadeza de una mujer se desabotonó la levita y extendió las solapas sobre la cabeza de Felipe.

Así dormía el pobre huérfano, solo en la tierra, sin padre, sin amigos; dormía en el seno de aquel hombre desconocido como en la cuna, abrigado por el presente y soñando quizá un porvenir brillante... Dormía en el seno de aquel desconocido, he dicho; pero lo que no he podido decir es hasta qué punto el corazón del viajero estaba curtidado en las luchas terribles y furiosas con los azares de la vida... con los criminales...

Felipe no despertó de su apacible sueño sino a la luz de los faroles, al ruido sordo de los coches y carros, en medio de la inmensa multitud que pulula en las calles de Londres.

VII.

Despertóse incierto y confuso, y vió unos ojos estrafños que le miraban con bondad paternal.

—¿Habeis dormido bien, joven? dijo el viajero con voz profunda y sonora que dominó los demás recuerdos.

—Y me habeis permitido que os molestase de ese modo? contestó Felipe, revelando en el acento mas gratitud de la que había manifestado a nadie, fuera de su familia, en los días de su vida.

—Se conoce, joven, que los hombres han sido con vos poco benévolos, puesto que agradeceréis una cosa tan insignificante.

—No he habido un tiempo en que todos eran buenos para mí, y yo no hacía caso.

A la sazón el carruaje rodó lentamente sobre la oscura bóveda de la posada.

—Cuidaos, niño; no me parece que disfrutais mucha salud.

Y en la oscuridad el viajero deslizó una moneda de oro en la mano de Felipe.

—No necesito dinero; pero sin embargo os doy las gracias con todo mi corazón... A mi edad sería una vergüenza mendigar. ¿Conoceis algun empleo en que pudiera ganar algo? Tengo madre, y mi hermano es pequeño todavía.

—Un empleo!

El coche se detuvo a la puerta del salon de la posada, y la luz de las lámparas hirió de lleno la fisonomía del desconocido.

—Si, continuó; sé un empleo, pero es preciso acudir a otro para conseguirlo. En cuanto a mí, es probable que no os vuelva a ver.

—Lo siento. ¿Quién sois? ¿Qué haceis? preguntó Felipe con cierta curiosidad.

—Yo! respondí el viajero sonriéndose. Hay personas que dicen soy un hombre honrado... ¡Jóven! Tomad el empleo que os ofrecen, por escaso que sea el salario, y guardaos de los malos caminos. Buenas noches.

Dicho esto, bajó velozmente de la imperial; y cuando explicaba al conductor donde estaba su maleta, vió Felipe acercarsele tres ó cuatro hombres de buen porte, estrecharle la mano y recibirle con la apariencia de gran cordialidad.

Felipe suspiró, murmurando entre dientes:

—Tiene amigos!

El joven pagó su cuota y salió del ruidoso patio en busca de su solitaria morada.

Ocho días después de su visita a Burmond, se encontraba ya Felipe en casa de M. Plaskwith.

La enfermedad de Catalina se había empeorado hasta el punto de decidirse a consultar un médico.

La respuesta fué al principio ambigua, pero Catalina le dijo con firmeza:

—Tengo deberes que llenar, y de vuestra contestación dependerá mi plan de conducta para el porvenir de mis hijos, a los que mi muerte repentina dejaría sin recursos en el mundo.

El doctor la miró fijamente, y viéndola resuelta y tranquila, respondió:

—No perdais, pues, tiempo, y haced vuestras disposiciones, señora. La vida es incierta para todos, y en especial para vos. Podeis vivir aun algunos días, y hasta meses, pero vuestra constitución se halla muy deteriorada. Temo una hidropeña de pecho. No, señora, no quiero dudar. Volveré.

El médico se volvió a donde estaba Sidney jugando con su cadena de reló, y le miró sonriéndose.

—¿Y ese niño, preguntó la pobre madre, os parece delicado?

—No señora; ¡es un guapo chico!

Y el doctor, después de acariciar la cabeza de Sidney, se alejó rápidamente.

—¡Ah mamá! dijo Sidney: quisiera poder montar a caballo. ¿Y la jaca blanca?

—Pobre niño! pensó Catalina. Vamos no seamos egoístas.

Y cubriéndose el rostro con ambas manos, se puso a llorar.

—¿Podia, hallándose próxima al sepulcro, rehusar la oferta de su hermano?

—No era a lo menos un asilo seguro para Sidney?

—No iba su muerte a romper todo vínculo entre el tio y el sobrino?

—¿Seria tan bueno para él como ahora, cuando ella no pudiese rogarle... cuando el recuerdo de la hermana

fuese para el hermano la única recomendación del niño? Estas reflexiones, terribles para una madre, la indujeron a adoptar una resolución de esas que llevan en sí toda la violencia del amor que se sacrifica.

Iba a separarse de su hijo... de su alegría suprema... de su último consuelo... Iba a morir sola... ¡solita!

VIII.

Una tarde, después de cerrada la tienda y terminados los negocios, Rogerio Morton y su familia: estaban reunidos en la pieza *confortable* que hay generalmente detrás del despacho de todo comerciante inglés.

Es el asilo de la felicidad doméstica, que proporciona una buena dirección de los negocios mercantiles.

Observad de noche esa serie de silenciosas tiendas, y figuraros los grupos de dichosos que forman círculo alrededor de las mesas, provistas de abundantes manjares, que sazona la alegría suprimida por el uso y la etiqueta en las clases indolentes de la sociedad.

Colocado entre dos estrechos, el comerciante cuyos negocios marchan bien, ocupado lo bastante para no permanecer ocioso, y rico lo necesario para no murmurar si se multiplica su familia, sería objeto de envidia para los superiores y los inferiores si el espíritu inquieto del hombre pudiera envidiar la mediana.

—¿El niño no vendrá, eh? preguntó la señora Morton cruzando el cuchillo y el tenedor, señal manifestada de que había concluido.

—No lo sé, contestó Rogerio. Hijos míos, idos a acostar. ¡Bueno, bueno!... ¡Ya basta!... ¡Felices noches!

Catalina no dice ni sí ni no. Pide tiempo para pensarlo.

—Pues la oferta era ventajosa. Hay personas que no saben nunca lo que les conviene.

—Ciertamente, querida amiga. Eres mujer de razón. Catalina, casándose con Spencer el cervencero, sería hoy feliz, honrada y además rica.

—¡Spencer! No recuerdo.

—Después de la partida de mi hermana con Mr. de Beaufort, Spencer se retiró del comercio y dejó la ciu-

mos al diputado no ha habido equivocación alguna, y es verdad que la persona que ustedes han visto en París, ha sido ministro de Hacienda en España. Este señor es un *soi disant* economista que acaba de ser ministro de Hacienda, por desgracia de nuestro desventurado país. En España, si es verdad que todos los ciegos tocan la guitarra, también lo es que no hay español que no sirva para todo. La edad de razón no cuenta en nuestro país para nada. No puede un joven de 25 años ser juez de primera instancia ni juez de paz hasta los 30, según la ley; pero por una aberración revolucionaria, y por la voluntad de un general ignorante, á cual quiera edad puede hacerse un ministro de Hacienda ó de cualquiera cosa, con tal que el individuo esté aliado en el partido y haga períodos redondos y discursos en la Cámara, aunque no tengan estos discursos sentido común.

Como tienen los franceses, igualmente que nosotros, mucho por que callar, añade la *Commune* en Francia una buena prueba de lo que digo y del espíritu revolucionario que domina: si no examine V. la edad de los acusados que han sido poder por espacio de 70 días en la capital del mundo civilizado. La revolución nivela las edades como las fortunas, y las clases de la sociedad: *Zéberlé, Egalité y Fraternité*. Constantemente nos elevamos la pelota entre la raza latina cuando se trata de política y de costumbres; todos como unos, con la sola diferencia que aquí se hacen los disparates en francés y ahí se hacen en español.

Tenemos un calor sofocante que obliga á emigrar á los parisienses. Se anuncia que para mediados de este mes se levantará el estado de sitio, lo que nos parece probable visto la cantidad de sargentos de villa que circulan en la capital. El movimiento de carrujas para el servicio público aumenta, pero no hemos visto ni una sola mula á la española, como dicen los periódicos.

Grave impresión están causando las noticias que recibimos de Santiago de Cuba y la amenaza de una guerra con la república de Venezuela. No nos faltaba mas que esto.

EL GEMELO.

Tenemos entendido que á pesar de la encarecida supresión de los coches de los subsecretarios y directores, continúan aquellos circulando por Madrid en perfecto estado de salud y conservación. Ya lo presumíamos. Una cosa es ofrecer y otra cosa es ir á pie.

La *Iberia* se estaba refiriendo las fiestas de la Granja, con motivo del cumpleaños de la esposa de D. Amadeo de Saboya.

Dice, entre otras cosas, que tuvieron lugar actos benéficos.

Hasta ahora no hemos visto en la *Gaceta*, ni en el *Diario* la lista de los establecimientos de beneficencia que han sido objeto de aquellos actos. La misma *Iberia* se ha olvidado de decir cuántos miles de duros se han puesto á disposición del gobierno civil de Madrid, para la debida distribución.

Había quien esperaba un donativo de quince ó veinte mil duros; mas parece que han sido distintos los actos benéficos: la *Iberia* lo llama: *¡que modestia!*

Un periódico valenciano bajo el epígrafe *Recomendamos* publica las siguientes líneas:

«Con motivo del cumpleaños de doña María Victoria, se han dado á los sargentos cuatro reales, y á los cabos é individuos de tropa, con cargo al presupuesto de guerra.»

La cantidad repartida por tan *fastoso acontecimiento* asciende á la friolera de 51 864 pesetas, en esta forma:

5.864 sargentos	5.864 pesetas.
92.000 entre cabos é individuos, á 2 rs. uno	46.000 id.
Total	61.864 pesetas.

Y ¡viva el rumbo!

Constante nuestro apreciable colega el *Correo Militar* en su deseo de mirar por el bien del ejército, dice en su número de ayer lo siguiente:

«En el momento que el ejército observa que se ha cerrado la puerta á la clase de abusos emanados de la superioridad y que se procura administrar recta justicia sin contemplaciones de ningún género, nos parece que se alterará en un sentido muy favorable para el país y muy honroso para el mismo ejército el espíritu de continuo descontento que poco á poco ha ido infiltrándose en las filas y que amenazaba con hondos disgustos, además de los ya sufridos, en época no lejana.»

Con lealtad, con firmeza, á veces con propia exposición por hablar demasiado claro, hemos sostenido siempre la necesidad absoluta de que el ejército se concretara al cumplimiento de sus deberes y dejara de ser comodín de los que aspiran al mando é incitan á la desobediencia, para lograr sus fines, á los militares españoles. ¿Quería Dios que nuestras palabras hayan surtido buen efecto, lo mismo en superiores que en subordinados, y que en todas ocasiones se aune el honor del soldado con el acendrado patriotismo? Sería la mas preciosa recompensa á nuestros continuos afanes.»

mos esto. Si el niño viene, ya cuidaremos de lo que se ha de decir á la señorita Prínal.

—Espero que no vendrá; sería un tropiezo desagradable. Cuando un hombre tiene hijos y esposa, cuanto menos se ocupe en educar á los hijos de otros, mejor. Porque, como dice la Sagrada Escritura: «El hombre debe amar á su mujer.»

—Un campanillero interrumpió la cita bíblica de la señorita Morton.

—¿Cómo! exclamó: ¡A estas horas! ¿Quién puede ser? Rogerio se levantó lentamente y con repugnancia. Bajó al pasillo y quitó la barra de la puerta.

Un corto diálogo en voz baja escitó la ira de la señorita Morton, que aguardaba en el pasillo con una luz en la mano.

—¿Qué es, Rogerio?

—¿Dónde está mi sombrero? preguntó agitado. ¡Ah! Ya le tengo. Mi hermana ha llegado á la posada.

—Espero que no habrá llevado la osadía hasta decir que es tu hermana?

—No, no. Mira su aviso. Me escribe meramente como una señora enferma que desea hablarme. No tardaré en volver.

—Ella no puede venir á casa. ¿Oyes, Rogerio? Soy una mujer honrada.

Rogerio Morton era naturalmente severo para todos menos para su mujer. Aquella voz aguda á que se había acostumbrado le hirió entonces, sin embargo, el corazón tanto como los oídos, y frunció las cejas.

—¡Calla! dijo. ¿No tienes corazón!

Y salió precipitadamente.

Era la primera vez que Rogerio hablaba así á su esposa, y ésta no olvidó aquel agravio, jurando que se lo pagarían la hermana y el infeliz huérfano.

La señora Morton no era mujer capaz de perdonar. Rogerio cruzó varias calles silenciosas, hasta llegar á la puerta de la posada.

En el piso bajo había mucha gente que comía y be-

Creemos que el párrafo anterior se refiere á la justicia que con obra el señor general Córdova desde que ocupa el ministerio de la Guerra y que tiene entusiasmo al ejército.

Efectivamente, el ascenso de coronel de D. Serafín Olave no puede ser ni mas justo, ni mas motivado: este señor que el gobierno anterior á la revolución tenía empleado en el entonces Tribunal Supremo de Guerra y Marina, con el empleo de capitán, fué promovido á teniente coronel en 29 de Setiembre de 1868 no sabemos por qué méritos.

Posteriormente pasó á Cuba en su mismo empleo y hé aquí como el *Correo Militar* anuncia en su número del 6 del corriente su ascenso á coronel:

«En permuta del grado de coronel, ha obtenido el mismo empleo el teniente coronel de infantería y reputado escritor militar D. Serafín Olave y Díez.»

La referida concesión está justificada, puesto que el teniente coronel Olave fué herido de gravedad al lanzarse al frente de la columna de su mando sobre una trinchera defendida por los insurrectos cubanos en el combate de Yaguajay, cuyos estremos ha probado plenamente el agraciado y se hacen constar en la real orden por la cual se concede á la permuta solicitada.

¿Que militar no haría con gusto el cambio de un grado por el empleo del mismo! Esto no es una permuta como se dice, sino una nueva gracia y de gran consideración, pues haciendo en el Escalafón de este año el núm. 199 de los de su clase se antepone á 198 tenientes coroneles mas antiguos que él.

Quizás nuestro colega no se refiere en su citado párrafo á este caso, y si al anunciado ascenso al empleo de coronel de los señores D. Francisco Figueras y Figueras, ascendido á teniente coronel en 1.º de Julio de 1867, y que hace en el Escalafón el número 114, D. Miguel Balló de Roca, ascendido á teniente coronel en 29 de Setiembre de 1868 sin tener el grado y que con posterioridad ha obtenido el grado de coronel ocupando en el Escalafón el número 169 y D. Evaristo García Reina vuelto al servicio con el empleo de teniente coronel con la antigüedad de 29 de Setiembre de 1868 y que con posterioridad ha recibido por los sucesos de Málaga el grado de coronel y la cruz del Mérito militar de 2.ª clase, figurando en el Escalafón con el número 210.

Si es por esto, estamos conformes en un todo con la opinión de nuestro colega: el ejército está ansioso de justicia y una vez obtenida, no teniendo ya nada que desear, será un modelo de fidelidad, desapareciendo por completo el descontento que parece se iba infiltrando poco á poco en las filas y que amenazaba, con hondos disgustos, además de los ya sufridos en época no lejana.

Por nuestra parte y dejando á los periódicos militares que debatan estas cuestiones, nos limitamos á pedir al gobierno que se publiquen en la *Gaceta* las hojas de servicios de los individuos que sean ascendidos por elección, para que el ejército conozca la rectitud con que procede en todo el actual ministro de la Guerra y que por fin ha llegado una época de moralidad y de justicia.

Leemos en *La Igualdad*:

«Dícese que partió de la marina de guerra se ha resistido á celebrar el cumpleaños de doña María.»

Esto es grave, los que dieron el primer grito revolucionario no están conformes, al parecer, con el coronamiento del edificio.

La cosa marcha.

La marina española tiene grandes motivos de resentimiento contra la situación.

La marina española, tan amante de las glorias de la patria, no puede mirar con agrado la sustitución del nombre glorioso de *Sagunto*, que ostentaba con orgullo uno de sus buques, por el de un italiano que no ha dado días de gloria á nuestro país.»

Entre los personajes políticos importantes que se encuentran actualmente en Bayona, figura en primera línea nuestro respetable y estimado amigo el Sr. D. Pedro Egaña, antiguo ministro de la corona y uno de los que mas activa y principal parte tomaron en los grandes acontecimientos del partido moderado en sus épocas mas gloriosas y memorables.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente declaración que encontramos en *El Popular*:

«Se nos ruega manifestemos lo siguiente: Particular del Sr. Ruiz Gomez, es un funcionario dignísimo, que ocupa la plaza con el mismo derecho que las ocupan otros: cuya ineptitud es universalmente reconocida.»

Y que no rigiendo hoy ley alguna para el ingreso y ascenso de los empleados, el ministro está en el lleno de

sus facultades rodeándose de personas de su confianza.

El ministro tiene, en efecto, facultades para hacer lo que mejor le parezca, con respecto al personal; puede darle á un empleado el ascenso que tenga por conveniente, y conferir destinos de veinte ó treinta mil reales á quien lo merezca. Lo que debe procurarse—y sobre ello llamamos la atención del Sr. Ruiz Gomez—es que en las direcciones generales no haya altos funcionarios que cobren crecidos sueldos sin prestar apenas servicio alguno.

Tales frases no necesitan comentarios: quede, pues, sentado que el Sr. Hernandez ocupa su plaza con el derecho con que la ocupan otros, cuya ineptitud es universalmente reconocida.

Según dice *La Correspondencia*, ha sido nombrado secretario en comisión del gobierno civil de Madrid el Sr. Gonzalez Olivares, ex-gobernador civil, etc. Con efecto, por las señas, recordamos que este Sr. Gonzalez Olivares, siendo gobernador de Orense, fué secuestrado por los republicanos que se aglutinaron, y en compañía del comandante de los carabineros, se lo llevaron en peregrinación unos cuantos días, hasta que lo dejaron en libertad mal trecho y aburrido.

Indudablemente; el nuevo secretario tiene antecedentes.

¿Es cierto que ha sido destinado á mandar el batallón cazadores de Mérida el Sr. Fernandez y Sanchez?

Lo es asimismo que á consecuencia de ese nombramiento ha pedido y obtenido el reemplazo el comandante, segundo jefe del espresado batallón y el que siendo oficial tuvo á sus órdenes como sargento segundo al hoy teniente coronel Fernandez y Sanchez?

Lo peor del caso es que el comandante á que nos referimos es además de militar de carrera, liberal de siempre, y según se dice, ha prestado no pocos servicios á la revolución.

Si fuéramos pesimistas, desearíamos que continuaran esas cosas en el ejército, porque lo que hubiera de ser mas tarde, seria mas pronto.

Adelante.

Se nos dan algunos detalles sobre administración de los bienes secuestrados en Cuba, que desearíamos no fuesen exactos. Renunciando por hoy á hablar estensamente del negocio, desearíamos que el Sr. Mosquera diera señas de vida, empezando por publicar una Memoria que comprendiera entre otros estos puntos: número de fincas embargadas, y nombres de los que fueron sus dueños; importe por tasación en ellas; su clase, ingenios, cafetales, potreros, etc. Número de negros esclavos; producto de las fincas; gastos de administración.

Por ahora no decimos ni pedimos mas, y creemos que no será desatendida nuestra indicación.

Según dice un colega, parece que los vecinos de cierta calle de esta corte han organizado de su cuenta, cargo y riesgo una ronda secreta de alcantarillas.

No puede darse una censura mas sangrienta de la triste situación que atravesamos, cuya impotencia reconoce ella misma permitiendo que los vecinos guarden por si mismos sus personas y sus propiedades.

Madrid, regido por tan tutelar administración, es una segunda edición de *Sierra Morena* en sus famosos tiempos de bandolerismo.

Dícese que de un momento á otro verá la luz una carta del coronel de artillería Sr. Solís, contestando á la que hace días publicó el Sr. Lopez.

Una casualidad nos ha proporcionado el placer de contemplar un *bata la mano* elegantemente litografiado, del secretario particular del señor ministro de Fomento.

Hasta ahora solo empleaban aquella forma de invitación ó contestación los ministros, mas ahora ha bajado el papel; le usan hasta los secretarios particulares.

Los monaguillos quieren echarla de obispos. Hasta los gatos quieren zapatos.

Tiene entendido *La Igualdad* que el Sr. Mochales, á pesar de ser director general de la real casa, sigue ejerciendo su oficio escribanil, y lo que es mas singular, continúa siendo alcalde primero de Calatayud.

¿Para cuándo son las incompatibilidades?

Continúa el martirio log de la prensa:

D. José Guillén Linares, redactor de *La Libertad*, de Granada, acaba de ser condenado á nueve años de presidio.

Rogerio llevó la mano á los ojos. Había algo de conmovedor en aquel contraste.

A un lado la infeliz madre, sobrecitada, inquieta, abandonada; al otro, el tranquilo sueño de la pobre criatura.

¿Qué corazón, abierto no mas á la caridad cristiana, habría podido, así suponiendo cierta opinión del mundo, pensar en la culpa que se imputaba á la desdichada Catalina?

Hay en el amor de una madre algo divino que la eleva y santifica, sea cual fuere el origen del lazo que la une á su hijo.

Ante ese amor se olvida lo pasado, y desaparecen el mundo y sus inflexibles decretos.

—¿Serás bueno para él, no es así, Rogerio?

El tono de la madre parecía querer expresar esto otro pensamiento:

—¿Quién no ha de ser bueno para una criatura tan bella, y que ya á quedar abandonada?

Catalina continuó:

—Es cariñoso y dócil. No tendréis motivo para dirigirle ninguna palabra dura. Hermano, eres padre y me comprendes. ¿No es verdad que me comprendes?

—Si te refieres ser para él un verdadero padre.

Así lo le recuerdo del carácter agrio de su mujer; pero reflexionó y dijo para sí:

—No es posible que deje de interesarse por este niño. Se inclinó y besó con suavidad la frente de Sidney.

Catalina tendió de nuevo el chal, y llevó á su hermano al otro extremo del cuarto.

—Ahora, dijo roburizándose, es monester que yo vea á tu esposa. ¿Tengo que recomendarle tantas cosas! Una mujer, una madre es la única persona capaz de recordar.

—¿Es buena y afable? Sabes que no la conozco. Os casasteis después de mi marcha.

—Es una mujer muy honrada, contestó Rogerio, teniendo ligeramente. Ha aportado al matrimonio bastante dinero. Tiene algo de caprichosa, como todas las de su sexo; pero esto no impide que los negocios salgan

El Sr. Soto, director del *Leal Maestrazgo*, de Castellón, lo está á veinte años de presidio por haber reproducido un artículo de otro periódico.

El Sr. Almela, redactor de *La Regeneración*, preso hace siete meses en el Saladero, está sentenciado asimismo á mas de otros veinte años de presidio y pago de multas y costas.

Decididamente va á llegar el caso de que en los presidios no va á haber mas criminales que los periodistas.

Asegúrase que el doctor Mata es, por fin, el elegido para gobernador de Madrid.

Creemos al candidato muy digno de la situación, y eso que para los que sean cavilosos, su apellido puede parecer á un epigrama ó un funesto augurio.

En *El Correo Militar* de ayer leemos lo siguiente:

«Verdadero asombro deben causar en el ejército las siguientes líneas que tomamos de la *Gaceta*:

«De acuerdo con el director de infantería se ha concedido el empleo de alférez que tenía solicitado al sargento primero de la comisión de reserva de Valencia, D. Vicente Lopez Villa, en consideración á los 31 años que cuenta de servicios.»

Se conoce que nuestro nuevo compañero ha tenido la suerte á la desgracia de no encontrarse con los troyanos de 1841, 1843, 1846, 1848, 1854, 1856, 1866 y 1868, aparte de otros movimientos militares que por su escasa importancia no merecen siquiera mencionarse.

Suplicamos al señor ministro de la Guerra disponga la publicación de la hoja de servicios de este individuo en la *Gaceta*, para que los sargentos del arma de infantería conozcan cuáles y cuántos son sus méritos, pues de otro modo, de lo que se asombrarán es de que haya sido promovido á alférez teniendo el núm. 392 en el escalafón de los de su clase, habiendo obtenido por el decreto de gracias de 10 de Octubre de 1868, el grado y empleo de sargento primero de infantería y con posterioridad el grado de alférez; ha postergado, pues, al parecer sin motivo, á 391 beneméritos sargentos primeros, que cifran todo el porvenir de su carrera en el entrañable amor que dicen profesa á los de su clase el señor general Córdova y en la antigüedad sin defectos.

¿Cuándo acabará el favoritismo!

La noticia de la rebaja del 20 por 100 en los sueldos, como supondrán fácilmente nuestros lectores, no ha sido favorablemente acogida por los interesados.

Sabemos de alguno (y militar por cierto) que al leer el sueldo que acerca de esto publicaba *La Correspondencia* de anteañoche, exclamó: ¡Canario! Esta gente podrá permitírseles gritar ¡viva la libertad! pero nos va á quitar hasta los calzones.

Ayer salió en el tren express para los baños de Solares, en la provincia de Santander, nuestro distinguido amigo el señor marqués de Barzanallana. También salió para sus posesiones de Cataluña nuestro querido amigo el Sr. D. Celestino Mas y Abad.

El Jurado Federal de ayer publica un comunicado fechado en el Saladero y suscrito por un tal Cipriano Gonzalez preso en aquella cárcel, en que trata de poner en claro lo dicho por el citado periódico en el día anterior acerca de haberse recogido cartas y papeles, cuya versión dice el Gonzalez contiene gran número de inexactitudes.

A este propósito, dice el comunicante, que la verdad de lo ocurrido es que, sospechando el infrascripto que José Lopez, (el que firmaba la hoja que apareció con el título de *Asesinato del general Prim*), debía tener en su poder algunos documentos justificativos de lo espuesto en su hoja, se valió de un mozo á quien hizo ofertas considerables para que se apoderara y le entregase los referidos documentos; que en efecto el mozo lo dijo que Lopez tenia varios debajo del jergón de los que consiguió apoderarse, los que le entregó en un pliego cerrado, y que cuando iba á examinarlos en la habitación de otro preso llamado Blas Coboño, sala éste de la habitación con su esposa á quien acompañaron hasta la puerta de la cárcel; pero al terminar la escalera le salió al encuentro el alcalde, quien haciéndole pasar á su despacho le interrogó acerca de lo que llevaba y su procedencia, á lo cual contestó el comunicante, y después de entregarle el pliego le registraron la habitación donde nada hallaron de extraordinario, poniéndole en incomunicación á disposición del juzgado del Congreso.

Esto viene en sustancia á decir el comunicado del Sr. Gonzalez, y á primera vista se conoce que la urdimbre de esta trama es demasiado grosera para poder engañar á nadie.

bien. En suma: es buena, hacendosa, y si me faltase no sé qué sería de mí.

—Hermano, voy á pedirte un favor... un gran favor.

—¿Es cosa que puedo hacer con dinero?

—No se trata de dinero. Me quedan pocos días de vida. No sacudas la cabeza. Repito que mi fin se aproxima. Por Felipe no temo, pues está dotado de mucha energía, de mucha fuerza de carácter. Pero ¡ese niño!

¡Ah! No puedo pensar en abandonarlo del todo. Déjame permanecer en esta ciudad. Habitaré donde quieras.

—¿Con tal que le vea de vez en cuando... con tal que esté cerca de él si se pone enfermo... déjame estar aquí, morir aquí!

—No hables de ese modo. Eres aun joven, mas joven que yo, y yo no pienso morir.

—Dios te guarde; pero...

—Bien, dijo Rogerio temiendo que su corazón le arrastrase á prometer algo no sancionado luego por su esposa. Hablaré á Margarita, esto es, á la señora Morton; la persuadiré á que te vea, si... y arreglarás con ella tu mansion aquí. Sin embargo, debo prevenirte que es muy estricta y...

—Gracias, Rogerio. No se resistirá á mi súplica. Y tú, hermano, continúa Catalina con firme después de un instante de silencio, ¿es posible que no creas mi triste historia, y que, como la generalidad, te obstines en no ver en mi hijo mas que las pruebas de mi deshonra?

Había tal seguridad en la voz de Catalina, que hubiera convencido á otro que no fuese Rogerio, hombre esencialmente práctico, convencido de la infalibilidad de la ley y de la falsedad de todo lo que no es verosímil.

Bajó los ojos y contestó:

—Creo que has sido víctima de un indigno engaño, Catalina. Es cuanto puedo decirte en la materia. No hablo mas de eso.

—No, no he sido engañada. Mi marido... Si, mi marido... se ha portado como noble y generoso desde el primero hasta el último día. Por asegurar el porvenir de sus hijos, la herencia de su tío, ocultó nuestro casa-

¿Es posible que el José Lopez, si hubiese sido poseedor de los documentos á que se refiere el comunicado, no hubiese hecho uso de ellos al publicar la hoja que firmaba, ó mucho antes, para salvarse de la prisión que viene sufriendo? No es una extraña coincidencia todo lo que se relata acerca del modo con que Gonzalez logró apoderarse de los papeles; y la de ser sorprendido el Gonzalez por el alcalde? ¿No es cosa sabida hasta de los niños de la escuela, que el Saladero es un centro de falsificaciones, de donde han salido hasta órdenes que parecían partir de la capitania general ó gobierno militar de Madrid? ¿Siendo esto público, no sería hasta ridículo prestar la menor fé á ningún documento de tan sospechosa procedencia?

A nuestro juicio, y cuenta que no tenemos antecedentes del contenido de los tales documentos, estos tienen exactamente el mismo valor que los que acostumbraban enviar de Ceuta y del mismo Saladero, ofreciendo revelaciones de tesoros escondidos en todas las provincias de España.

Otra gracia de los empleados de Correos:

Dice *Las Novedades*:

«Ayer se recibió en nuestra administración una carta certificada y en la cual se habían notado en la administración central de Correos señales visibles de haber sido abierta. Con este motivo nos manifestó el cartero tener órdenes de presenciar su apertura para dar fé de cualquier falta; y con efecto, al leerla, el administrador de nuestro diario se comprobó que había desaparecido de la misma la cantidad que remitía uno de nuestros abonados para renovar su suscripción.

La fractura del certificado se había verificado tan groseramente y recompueto con tan poco cuidado, que la administración pudo observarla antes que nosotros, lo que celebramos en extremo.

Ahora solo falta conocer quienes son los empleados de la línea, por cuyas manos ha pasado la carta en cuestión; estudiar la historia de los mismos y aplicar el consiguiente castigo al que resulte culpable.

Tantos actos iguales repetidos llegarán á formar jurisprudencia.

El público continuó ayer tan animado como el día anterior respecto al empréstito municipal de Madrid.

En la Bolsa parece que se calificaba al ayuntamiento de torpe é imprevisor.

No se le hacía mas que justicia.

Dícese que ayer hizo el ministro de Hacienda una operación de 65 millones de reales. Parece que una casa extranjera ha entregado 50 y 15 valores capitalistas españoles.

El interés convenido es 10 por 100.

Ignoramos por cuánto tiempo se hace la operación y en qué consiste la garantía.

¡Trampa adelante!

Leemos en un colega:

«Para que se comprenda hasta qué punto está desahogada la situación actual, basta saber que no hay quien le preste dinero á menos de 12 y 15 por 100, cuando en el mercado de Londres se encuentra fácilmente al 12 por 100.

Si tuviéramos un gobierno regular y ordenado que inspirase confianza, ¿cuántos capitales que en aquel gran mercado no tienen colocación la buscarían en nuestro suelo con ventaja para la producción?

Y todos aquellos inmensos capitales que habían de venir á España con la libertad de cultos?

Para que vengan capitales lo que se necesita es orden, paz, moralidad y justicia; cosas todas que son un verdadero *milo* en la España revolucionaria.

Hablase de un despacho telegráfico del capitán general de Puerto-Rico anunciando la declaración del estado de sitio en aquella isla, hecha el día 25 de Julio. Pero en el mismo despacho se añade que el día 31 se levantó, sin que haya habido la menor perturbación del orden.

Ignoramos las causas que han podido mover al general Baldrich á adoptar estas medidas.

Ayer nos comunicó los siguientes telegramas la *Agencia Fabra*:

Londres 9, á las 5 y 10 de la tarde.—Los señores Guizot, Laboulaye y otros individuos de la sociedad abolicionista de la esclavitud, han dirigido una exposición al rey de España pidiendo la abolición.

Hoy se han cotizado en la Bolsa: Consolidados ingleses, á 93 5/8. 3 por 100 francés, á 55. 3 por 100 español, á 32.

Paris 9, á las 8 de la noche.—Hay se ha verificado el interrogatorio de Asís.

Ha hablado con grande arrogancia, diciendo que la guardia nacional fué atacada el 18 de Marzo, y que tenía el derecho de defenderse.

miento. No censures á Felipe, al que ha cesado de existir.

—No censuro á nadie, repuso el comerciante con cierta aspereza; soy un hombre sencillo, un hombre de negocios, y sé que ajustarme á los principios de honradez y lealtad admitidos en mi clase. Así, repito que no puedo aprobar la conducta de M

Quiere justificar las ejecuciones de la Commune, habiendo de la ley del Talion.
Han empezado las declaraciones de los testigos contra Assi.

SECCION DE NOTICIAS.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento de la hija menor de la señora viuda de Armero (D. Antonio) ocurrido en una casa de campo á las inmediaciones de Bayona, á consecuencia de unas calenturas malignas.
La juventud, belleza y excelentes prendas morales que adornaban á la finada, hacen doblemente sensible tan irreparable desgracia.
Acompañamos á su distinguida familia en el justo dolor de que está poseída.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública, satisface hoy, 11 del actual, á las horas de costumbre, el importe de los intereses, amortización de las carpetas de su referencia se expresan á continuación:
Intereses de acciones de Obras públicas.
Carpetas números del 101 al 120.
Amortización de acciones de Obras públicas.
Carpetas números del 751 al 756.
Amortización de ferro-carriles de 2.000 rs.
Números 4.774, 4.777 y 4.786 al 4.788.
Y atrasos del 3 por 100 consolidado y ferro-carriles.

El 15 de Setiembre próximo deben constituirse los tribunales de examen y calificación de los que pretenden entrar en el cuerpo de la Judicatura y ministerio Fiscal.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de conde de casa Brunet.

La dirección general de la Caja de Depósitos verificó hoy 11 del actual á las horas de costumbre el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 791 al 810 inclusive; satisfaciendo además en el propio día, las carpetas de intereses del segundo trimestre del corriente año respectivas á depósitos en billetes del Tesoro público y señaladas con los números del 1 al 5 inclusive; las de intereses del primer semestre del corriente año respectivas á depósitos en afectos públicos, señaladas con el número 182, y las correspondientes por igual semestre á nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 160 al 170 inclusive.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el Sr. D. Juan Cachorro, persona muy estimada en Valencia.

Suponemos que el Sr. Cachorro será uno de los pocos condecorados liberales que quedan por cruzar.

Una de las casas más sólidas y mejores que en Madrid se construyen, dice un colega, es la del Sr. Rivero, en la calle del Arenal.

Después del departamento de detenidos de la cárcel del Saladero riñeron el miércoles al oscurecer, con una navaja el uno y con una hoz de segar el otro; de cuyas resultas uno de los contendientes recibió una ligera herida en la espalda, que le fué curada por el médico del establecimiento.

Por lo visto, la cárcel del Saladero, á mas de un taller de falsificaciones, parece que es también un arsenal de armas de todo género.

Dicese que el Sr. Sanson no será nombrado secretario del gobierno de Madrid, sino que ocupará un puesto oficial en la dirección general de la Deuda.

Ayer se remitió á la aprobación del gobierno, las tarifas e instrucciones formadas por el ayuntamiento de esta capital para el establecimiento del impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, que se planteará en el mes de Setiembre.

Se ha dispuesto por el gobierno que se lleve á cabo el aforo de las aguas del río Manzanares.

Por el ministerio de la Guerra dice *El Correo Militar* que se circulará en breve una importante real orden con respecto al grado de coronel á todos los jefes de ejército que cuentan cuarenta años de servicios y se hallen en posesión de la cruz de San Hermenegildo, toda vez que á los referidos jefes no se les pudo aplicar los beneficios de la real disposición de 23 de Junio último, otorgando la misma gracia á los que tuvieron la plaza de dicha orden militar, en atención á que por haber impreso en la carrera de las armas en clase de soldados y cadetes, cuyo tiempo no es abonable para optar á la plaza.

Acordado por la junta económica del departamento de Cádiz, constituida en tribunal de prensa, la distribución y reparto del importe de la presa del vapor *Tornado* á los acreedores que son los que tripulaban y guardaban la fragata *Gerona* el 23 de Agosto de 1866 en que tuvo lugar la captura de aquel, los interesados se presentaron personalmente en la secretaría de la intendencia, y los auentes lo verificaron á los comandantes de marina de las provincias mas inmediatas á los puntos de su residencia y destinos, á fin de ser inscritos en la relación que han de formar y remitir dichos jefes con el objeto de que el importe de los comprendidos en ella les sea girado y pueda serles satisfecho, según ha dispuesto el almirantazgo en orden de 30 de Junio último.

El alcalde de Madrid anuncia para conocimiento de los electores que en cumplimiento de la convocatoria hecha por el gobernador de la provincia en el Boletín del 3 del actual, en los días 17, 18, 19 y 20 del mismo tendrá lugar la elección parcial para cubrir la vacante que resulta de un diputado provincial en el juzgado del Hospicio, de esta capital, por fallecimiento de D. Carlos Rubio.

Para la plaza de secretario del tribunal de clases pasivas, que resulta vacante por salida á otro destino del Sr. Ródenas, se destina al Sr. Campobelli, jefe de negociado de tercera clase en la misma, con la categoría de jefe de negociado de segunda clase, á que se ha reducido en el nuevo arreglo dicha plaza.

Ayer estuvo en Madrid una comisión del ayuntamiento de Aranjuez, con el administrador de aquel real sitio con objeto de pedir al presidente del Consejo y al ministro de la Guerra, que se destine á aquella población un regimiento de infantería en reemplazo del 6.º de artillería que estaba en dicho punto y ha sido disuelto.

Se ha conmutado por diez años de presidio con retención la pena de muerte que se había impuesto al cabo segundo del regimiento infantería de Almansa, José González Castilla, y de cuyo indulto nos ocupamos uno de los últimos días.

Se han dado por el ministerio de la Guerra las instrucciones convenientes al capitán general de Castilla la Vieja, determinando la forma en que ha de cubrir el cupo de la provincia de Logroño en el reemplazo de 1870, por falta de mozos.

¿Qué hay de cólera? La *Constitución* tiene entendido que está haciendo estragos esta terrible enfermedad en diferentes puntos de Alemania é Inglaterra, y muy especialmente en Londres.

Sirvan estas noticias de saludable aviso al gobierno, para que se adopten las precauciones oportunas.

Un agente de seguridad pública detuvo anteayer un hombre que trató de apoderarse de algunas alhajas de uno de los altares de la parroquia de San Martín.

D. Angel Lozano y Perez, oficial de la clase de primeros en el tribunal de clases pasivas, cuyo destino desempeña en comisión, ha sido puesto en la categoría de jefe de negociado de tercera clase que anteriormente habia desempeñado por espacio de seis años.

En el nuevo arreglo del personal de las inspecciones de Hacienda parece que obtienen el ascenso inmediato los Sres. Serra, Alvarez y Mericel, jefes de negociado de tercera clase en las mismas.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado formar una junta mixta, para que estudie y proponga el modo de llevar la contabilidad del cuerpo de ingenieros.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente despacho:

«Havana, Julio 22.—El capitán general ha publicado el informe oficial del desembarco de Rafael Quesada, con 200 hombres, cerca de Guantánamo.

Los expedicionarios trajeron 18 mulos y una pequeña cantidad de fusiles. En los primeros días los invasores se vieron escasos de provisiones y tuvieron que comer los mulos por falta de otro alimento.

Los fusiles fueron distribuidos entre los insurrectos mandados por Gomez é Inclán, á quienes se habian reunido cerca de Puerto-Príncipe.

Todas estas fuerzas fueron descubiertas por 140 hombres del regimiento de España.

Trabóse la lucha y los insurrectos fueron arrojados de sus posiciones; y finalmente derrotados por fuerzas del brigadier Velasco, que llegó oportunamente y los persiguió hasta dispersarlos.

Los rebeldes dejaron 23 muertos en el campo, además de seis banderas y una cantidad de armas y municiones. Páncho Vega y otro jefe se rindieron á las tropas.

Las bajas de los españoles consistieron en 2 muertos y 12 heridos.

El resultado más importante de este encuentro ha sido la captura de gran número de insurgentes y la rendición voluntaria de familias enteras, muchas de ellas de gran posición entre los rebeldes.

En la noche del martes entraron en Cádiz dos buques de la escuadra española del Mediterráneo, que se creían ser la fragata *Mendez Núñez* y una goleta.

El ayuntamiento de Cádiz ha acordado establecer en ella la facultad de farmacia (de enseñanza libre).

El día 15 del corriente se abrió la matrícula y podrán presentarse á examen las personas que estuvieren hábiles para ello.

Las obras en el edificio se van á ejecutar con toda actividad.

Es un beneficio para la población y anunciamos con mucho gusto el acuerdo del municipio.

Dice *El Progreso* de Granada del 9: «Hemos oído decir que en la noche del lunes se intentó robar las habitaciones que en el gobierno de provincia ocupa el señor gobernador. Afortunadamente no pudo consumarse el hecho, siendo arrestados tres personas que eran las que lo intentaron, y otra que se supone cómplice. Así al menos se nos ha referido.

En Bejar se suicidó estos días pasados una mujer sin causa conocida; en poco tiempo es el cuarto, suicidio que ha ocurrido en aquella población.

Dicen de Valencia:

«Nos hacen eco de las que, con razón, hacen los individuos de las clases pasivas por las nuevas molestias innecesarias que se les hacen sufrir para justificar su existencia al cobrar sus haberes mensuales.

Primeramente han de ir á casa del alcalde de barrio para que les libre certificación de domicilio, y como dichas autoridades no tienen el sello correspondiente, que debieran tener, se hace que se trasladan á la casa ayuntamiento para que les sellen dichas certificaciones. Desde allí se han de ir á los juzgados municipales para que, en vista de la expedida por el alcalde de barrio, se les libre por el juez correspondiente la de existencia y estado. Una vez alcanzada esta, con ella han de trasladarse al Temple y subir á las oficinas de intervención, que están en el tercer piso, y despachados corrientemente, bajar á la tesorería, desde donde firmada la nómina, van con la libranza á esperar turno para cobrar en la caja.

Se ha organizado en Valencia una cundilla encargada de secuestrar cuantos perros encuentran por las calles, que lleven collar, y por su calidad presumen que puede tenerle en grande estima su dueño. El procedimiento es muy sencillo. Esperan á que por los diarios ó pregon se anuncie la pérdida y ofrecen gratificación, y si tales parece bastante le presentan, caso de no haberle podido vender á mejor precio.

No son muy satisfactorias las noticias que recibimos de Enghuerra, pues en este pueblo se ha organizado una ronda nocturna á consecuencia de la poca fuerza de guardia civil que existe en aquel punto, donde cobijan algunos de los *rodés* que vagan con intenciones, no solo de burlar la persecución que se practica contra ellos, si que tambien de verificar algunos secuestros.

Doloroso nos es el tener que dar publicidad á hechos que tan desfavorablemente hablan de nuestra provincia, y mas aun el que todavía suenen á nuestros oídos los nombres de Micalet Mas, Estanislao Vila (a) el Carbonero, els Blans y el tio Juan de la Marina.

La ronda á que nos referimos debe haberse organizado á consecuencia de los sucesos á que se refiere la carta del correspondiente que tiene en Aune. *Las Provincias* que escriben á dicho periódico que el día 3 del actual hubo una gran alarma en la vecina villa de Enghuerra, producida por la noticia de haberse presentado seis hombres armados en la heredad de Fraga, de la que es propietario D. Juan Perez, actual alcalde de la población. Los bandidos amenazaron al colono, exigiéndole que manifestase dónde estaban el dueño de la masía y otros propietarios que han estado unos días en la sierra de la ciudad villa á visitar sus posesiones. No satisfechos los *rodés* con las respuestas del colono, le exigieron fuese á Enghuerra y averiguase el paradero de algunas

personas acomodadas. Recibida la noticia en la población, salieron la mayor parte de sus vecinos con armas en busca de los criminales, pero desgraciadamente no pudieron dar con ellos, pues según resultó de las noticias adquiridas, se dirigieron á la Canal. Parece que la misión de estos seis bandidos es incautarse de algunos propietarios, y con este secuestro sacar á sus familias algunos reales.

Dice *El Telégrafo* de Barcelona: «Creemos de nuestro deber llamar la atención de las autoridades sobre un hecho criminal que se repite con frecuencia. Nos referimos á los incendios de pajares en el término de San Andrés de Palomar. Estos hechos ocurren en aquella localidad en una serie de interrumpidas que demuestra muy á las claras que una mano criminal se goza en causar daños impunemente á muchas familias. Solamente en la noche de anteayer fueron 13 los pajares destruidos por el voraz elemento.»

Leemos en un diario de Pamplona del 6: «Ayer, á cosa de una hora y media, una joven en su propia casa, calle de la Merced, núm. 26. El público decía que tan horrible crimen lo había ejecutado un cabo del regimiento infantería de Almansa.»

Con fecha 9 escriben de Riera (Tarragona): «Las cosechas de trigo y cañamo en este término han sido muy regulares. La de habichuelas que suele ser bastante productiva se presenta buena; pero la escasez de aguas tiene temerosos á los propietarios: sus tristes efectos se dejan ya sentir. Las cosechas de vino y algarrubos ofrecen un aspecto satisfactorio y si Dios nos libra de las borrascas que pronostica el astrónomo señor Castillo, los resultados serán excelentes.

Los secretarios y subalternos de los juzgados municipales de estos pueblos están poco contentos de los aranceles últimamente publicados y que regulan los honorarios de sus trabajos.»

Escriben de Tortosa: «El día 1.º de este mes tomó posesion de director de este Instituto de segunda enseñanza D. Baltasar Norria.»

De Borja (Zaragoza) dicen con fecha 8:

«No parece sino que sobre este país van á reproducirse nuevas calamidades como plagas de Egipto. Hace dos meses y medio, una avenida del Huecha redujo á la miseria algunos pueblos y á cuantos propietarios tenían fincas en su ribera. Hoy ha sido una espantosa tronada, que cogiendo desde Balbueno en direccion al S. E. y llegando hasta Gallur, ha sembrado por todas partes la ruina y el desconsuelo. Son tristísimos los detalles que se reciben, muy en especial del vecino pueblo de Magallón, donde con mas furia desargó la tormenta; pues se llegaron á recoger piedras de diez y doce onzas. Así es que ha quedado completamente asolada la hermosa campiña de aquella localidad, y en un instante han desaparecido inmensas riquezas, que se preparaban con las abundantes cosechas de vino y aceite.

Para calcular la fuerza, violencia y peso con que caían las piedras, basta decir que llegaron á romper pillos de dos decímetros de espesor; fújese como quedarían las farolas, cristales, tejas y aun las fachadas de las casas.

Otras veces estas calamidades se han circunscrito á una localidad solamente; pero la de ayer, efecto del vendaval que silbó durante dos horas, la tempestad recorrió los términos de Balbueno, Borja, Magallón, Fréscano, Agón y Mallén.

En todos ellos ha ocasionado graves pérdidas; pero Magallón ha sido el pueblo mas perjudicado, pues ha cogido todo su término.

Leemos en *El Tarragonense* del martes: «Aunque aparecieron iluminados algunos balcones. El ayuntamiento iluminó los suyos; pero no la diputación provincial; de modo que la fachada de las casas consistoriales producía malísimo efecto, la mitad con luces y la otra mitad en la sombra.»

«En la tarde del domingo llegaron á esta ciudad en el tren de Valencia ocho compañías del regimiento de Iberia. Los cuatro restantes de dicho cuerpo se quedaron de guarnición en Tortosa.»

También el domingo por la tarde llegaron á Tarragona, procedentes de Tortosa, las cuatro compañías del regimiento de San Fernando que guarnecían dicha ciudad y que continuaron en la primera de estas ciudades, de donde salieron en la tarde del lunes las compañías de cazadores de Mérida con direccion á Barcelona.

El domingo, mientras las aldeas de las Caldas de Ovidio y caseríos comarcanos entretenían con sus danzas y cantatas á los bañistas de aquel delicioso establecimiento, los mozos sostenían una batalla campal con los de otro lugar vecino por reyertas de pueblo á pueblo, por allí muy frecuentes, y resultaron dos mozos gravemente heridos.

Sobre las seis de la mañana del miércoles estalló en Zaragoza una furiosa tormenta, que estuvo arrojando largo rato un copioso aguacero. Después se corrió hacia Villanueva de Gallego, y se nos ha asegurado que lo que aquí fué agua allí fué una granizada tremenda.

No falta sino estos contratiempos á los desgraciados pueblos.

Se ha verificado en la iglesia parroquial de Vaumouco en el partido de Puenteleuna, el robo de varias alhajas, llevándose según el *Boletín Oficial* de la Corona el ladrón ó ladrones, hasta las tres potencias del niño Dios.

En Valladolid ha circulado el rumor de que los dos cabos que prepararon la evasión en Búrgos del cabecilla Hierro y de otro compañero, el consejo de guerra celebrado el martes, les imponía la pena capital.

Paréceme que el *Libre Vasco Navarro*, diario republicano de San Sebastián, ha dejado de publicarse definitivamente.

El viernes por la noche falleció en el hospital de Gerona D. Narciso Bague uno de los pocos defensores que quedan del sitio de aquella inmortal ciudad en el año 1809.

El martes se recibió en Alicante el telegrama anunciando la conmutación de la pena de muerte en la inmediata, al reo N. Marsell, sentenciado á pena capital por el juzgado de primera instancia de Alcoy.

Tanto en el 5.º distrito de Barcelona como en el de San Felice de Llobregat, el resultado obtenido hasta el miércoles en las elecciones de diputados á Cortes que se están verificando, ha disgustado en extremo á los amigos del gobierno que están representados en las urnas por una insignificante minoría.

Paréceme que está en proyecto la construcción de una vía férrea desde la Coruña á Santiago por la costa. Esta línea, de gran importancia para los puntos mencionados, lo será tanto mas cuanto que dará mucha vida á

todos los puertos situados entre el cabo de Finisterre y la capital de Galicia.

Se van á construir casillas de madera, que se colocarán alrededor de Madrid, y á distancia conveniente, para que las ocupen los dependientes del resguardo cuando se establezca la contribución de consumos, que el ayuntamiento trata de que sea á principios, ó lo mas tarde á mediados del próximo Setiembre.

El lunes empezaron en el quinto distrito de Barcelona las elecciones de un diputado á Cortes. De las seis mesas del distrito, cinco las ganaron los republicanos.

Dice el mismo periódico del 8: «Al acto de la corte asistieron ayer el general gobernador militar con los jefes y oficiales francos de servicio, los empleados del gobierno, el ayuntamiento, ó mejor dicho el presidente, tres regidores y el secretario, á los que se agregaron cuatro empleados del municipio, y por último los señores cónsules de Inglaterra é Italia.

Ni mas ni menos.

ACION EXTRANJERA.

CONSEJOS DE GUERRA DE VERSALLES.

La primera audiencia se ha consagrado exclusivamente á la acusación fiscal. Es un documento muy estenso, y aun cuando varias de las cosas que refiere son conocidas de todo el mundo, nos parece oportuno reproducirlo, partiendo del sangriento drama de la calle de Rosiers. Dice así:

«En medio de la pelea, el general Lecomte, separado de sus hombres, se entregó prisionero. Momentos después llegó el general Clement Thomas, vestido de paisano, en busca de uno de sus ayudantes, y sufrió la misma suerte. Ambos fueron conducidos á una casa de la calle de Rosiers, donde habia sentado sus reales el comité central y en cuyo jardín se ejecutó su sentencia. Seis horas mediaron entre su prision y su muerte. ¿Qué papel representó el comité central en aquel espantoso crimen? Solo se sabe que trató de poner á salvo su responsabilidad en una nota inserta en el *Diario Oficial de la Commune* de 29 de Marzo. El texto de esta nota le acusa como pudiera hacerlo una confesión.

«Todos los periódicos reaccionarios, dicen, han publicado una narración mas ó menos dramática sobre lo que se llama el asesinato de los generales Lecomte y Thomas. El hecho es verdaderamente lamentable; pero para juzgarle imparcialmente es preciso no echar en olvido:

1.º Que el general Lecomte habia mandado cuatro veces seguidas, en la plaza de Pigale, cargar contra una multitud inofensiva compuesta de mujeres y niños, y

2.º Que el general Thomas fué preso en el momento en que levantaba, vestido de paisano, un plano de las barricadas de Montmartre.

«Ambos han sufrido, pues, las leyes de la guerra, que no admiten el asesinato de mujeres ni el espionaje.

«Se dice que la ejecución del general Lecomte fué consumada por soldados de línea, y la del general Thomas por guardias nacionales.

«Es falso que hayan sido presenciados y ordenados por el comité central. El comité central funcionó anteayer en la calle Ontfroy, cerca de la Bastilla, y supo al mismo tiempo que la prision la ejecución de las dos víctimas de la justicia popular. Añadamos que ha mandado abrir una información sobre el particular.

«Crimen semejante, seguido de semejante apología, no inauguraba ya dignamente el reinado de ese poder que debía terminar con la muerte de los rehenes en medio de las llamas de París incendiado. Desde el 18 por la noche la insurrección ocupaba la plaza de Vendome, el Chateau d'Eau, los ministerios y el Hotel de Ville.

«Procurando, ante todo, evitar un desastre sin remedio, el gobierno se replegó sobre Versalles, protegido por las tropas y llamando á sí á los funcionarios de todas clases.

«Durante seis horas esperó á que la guardia nacional, respondiendo á su llamamiento, se agrupase en su derredor. Los ciudadanos, en su inmensa mayoría, permanecieron siendo espectadores atónitos é inactivos de los acontecimientos, no obstante amenazaban tan directa como gravemente sus mas preciados intereses. Pronto debían arrepentirse de su abstención.

«Desde el 20 de Marzo, en efecto, á consecuencia de los primeros actos del comité central, que inauguraban el período de las prisiones y de las represalias, se organizó un centro de resistencia. La prensa le prestó su apoyo valerosamente. Los aldeanos y los delegados abrieron negociaciones de conciliación, que fueron rotas el día 22 por un nuevo crimen. Una manifestación sin armas, pacífica, que se presentó en la plaza Vendome al estado mayor de la guardia nacional, para reivindicar los derechos de la Asamblea elegida por el país, fué acogida con una descarga, que hizo numerosas víctimas.

«Si cayeron numerosas víctimas, y el comité central, para explicar este nuevo crimen como habia explicado el primero, no vaciló en atribuirlo á una provocación salida de las filas de la manifestación.

«Ante semejantes actos, pareció inútil toda resistencia. El almirante Saisset, colocado por el gobierno á la cabeza de la guardia nacional para dar á los hombres de orden un punto de apoyo y un jefe experimentado, resignó el mando, y los acontecimientos siguieron su curso.

«El comité central según su pomposa declaración, no era sino el depositario de los derechos del pueblo y su guardador. El pueblo fué llamado á nombrar directamente sus mandatarios. Las elecciones del consejo communal tuvieron lugar el 28 de Marzo, y el 28 la Commune revolucionaria de París se instaló solemnemente en el Hotel de Ville. En la apariencia, el comité central, compuesto de miembros de la asociación Internacional, abdicó ante la elección. En la realidad continuó siendo el verdadero director del movimiento.

«Seria ocioso detallar los actos del poder insurrector que, durante dos meses, se enseñoreó de París por el terror. Examinados en conjunto, solo ofrecen incoherencias y contradicciones. Ningun sistema ha presidido á su concepción. El interés y la pasión del momento parecen haberlos determinado únicamente. Un carácter común los domina, sin embargo; el desprecio audaz de todos los derechos que la Commune se habia impuesto, la misión de proteger, y al mismo tiempo la imitación servil de los procedimientos gubernamentales de 1793.

«El plagio del comité de salvación pública despues del plagio de la Commune; la ley de sospechosos, la constitución de un tribunal revolucionario, la acusación de los jefes militares á quienes la fortuna habia hecho traidores, todo, en una palabra, los asesinatos de Setiembre en el asesinato de los rehenes.

«Sin embargo, el gobierno legal de Francia se habia constituido en Versalles y concentraba, á costa de grandes sacrificios, las fuerzas necesarias para restablecer el orden en París.

«En diferentes puntos del territorio habian tenido lugar movimientos insurreccionales, en Lyon, en Marsella, en Limoges, en Saint-Etienne; pero fueron energicamente reprimidos; la insurrección de París permanecia aislada.

«El 2 de Abril empezaron las operaciones militares, continuando sin interrupción hasta el 28 de Mayo. La Commune las tomó por pretexto para cometer nuevos crímenes. El primer día, en el momento en que la lucha iba á empeñarse, el médico mayor del ejército, revestido

de sus insignias, se interpuso entre los combatientes con objeto de hacer un llamamiento á la conciliación, y fué cobardemente asesinado por las tropas de la insurrección.

Despues, como si quisiera vengar sus derrotas en los miembros del gobierno, la Commune los acusa y sequestra sus bienes, dando orden de que sea demolida la casa de M. Thiers; por último, envidiosa de todas las glorias, sin respeto á los grandes reyes del país, en presencia misma del extranjero vencedor, decretó la destrucción de la columna de Vendome.

«Esto no basta. Recurre al sistema impío de los rehenes, y busca sus víctimas en las clases mas elevadas de la magistratura y del clero. El arzobispo de París, el cura de la Magdalena y otros eclesiásticos van á reunirse en la consjería con el presidente Bonjeau, preso en los últimos días de Marzo.

«Será preciso mencionar al lado de estos hechos que dominan los demás la violación diaria del domicilio privado, los robos de todas clases que se ocultan bajo el nombre de pesquisas arbitrarias, las prisiones ilegales, el pillaje organizando, la persecución bárbara de los refractarios?

«En el mes de Abril se confiscaron los bienes del clero: de esta época datan una serie no interrumpida de espoliaciones sacrílegas.

«El 4 de Abril fué invadido el establecimiento escolar de los jesuitas de la calle de Lhomond, la casa de los misioneros del Espíritu Santo y la de los padres dominicos de la calle de Juan de Beauvais.

«Dos días despues fué ocupada militarmente la iglesia de San Sulpicio, ocupado el seminario y preso el superior.

«Sucesivamente fueron visitados los capuchinos y las heremitas de los pobres.

«El 10 de Abril el clero de Montmartre es retenido, y cerrada la iglesia, en cuya puerta se fijó el siguiente anuncio:

«En atención á que los curas son unos bandidos y las iglesias madrigueras donde han asesinado moralmente las masas poniendo á Francia entre las garras de los infames Bonaparte, Favre y Trochu, el delegado civil de Carrières, cerca de la ex-prefectura de policía, ordena que la iglesia de San Pedro Montmartre sea cerrada y decreta el arresto de los curas y los legos.»

«El 16 de Abril la iglesia de Saint-Jacques-de-Haut-Pas, el convento de Viseux, la iglesia de San Vicente de Paul son saqueadas é instalándose en ellas los clubs.

«Descúbrense en el convento de Piepus algunos instrumentos ortopedicos, que un periódico no tiene inconveniente en denunciar como instrumentos de tortura.

«Encuéntrense tambien osamentas que la multitud estraviada supone que pertenecen á las víctimas de un fanatismo ciego.

«Tambien se explota, con notoria mala fé, el descubrimiento de algunos esqueletos en la iglesia de Saint-Laurent.

«La iglesia de Nuestra Señora de las Victorias es á su vez profanada, y se hace ocasión de escándalo de la cabeza de una joven en estado de perfecta conservación, concebida de todos los fieles por una cabeza de cera que representa á Santa Valeria.

«Llegamos al mes de Mayo. El ejército de Versalles cierra cada día mas su círculo de hierro, y cada día marca tambien una nueva derrota para los insurrectos. Desde este momento los instantes de la Commune están contados. Se comprenderia con solo considerar las tormentas que se desencadenan en su seno y las medidas supremas que se apresura á tomar.

«El hotel de Thiers queda enteramente demolido el 15 de Mayo, despues de haber sido saqueado durante muchos días. La columna de Vendome cae el 16. El 17 acontece una terrible explosión en la fábrica de cartuchos de la avenida Rapp. Es preciso avivar la rabia y el odio al enemigo en el corazon de los federados, á quienes sus diarios reveses desaniman visiblemente. No vacila la Commune en imputar al gobierno de Versalles un crimen, que todo induce á creer sea obra de sus agentes; enaerarla á pretendidos culpables, que no deben su salvación, algunos días despues, sino á la entrada de las tropas del ejército del orden.

«El 21 de Mayo, gracias á los disparos de una poderosa artillería, es forzada la puerta de Saint-Cloud, y los soldados llegan á la carrera á las alturas del Trocadero.

«Su inesperado ataque es la señal de los últimos horrores que debieron coronar el reinado de vergüenza y de ignominia de la Commune.

«El 23, á las diez de la noche, va Rigault á Santa Pelegría, donde se hallan detenidos varios rehenes, entre otros M. Chaudey, abogado del tribunal de apelación de París. Le acompañan dos individuos armados como él, hasta los dientes.

«Hace llamar á Chaudey y le notifica brutalmente su sentencia de muerte, que al punto va á ser ejecutada.

«El prisionero le dirige alguna débil reprimenda. Rigault le reprocha con violencia que ha mandado hacer fuego sobre el pueblo en la jornada del 23 de Enero. Llegan de un puesto de guardia cercano algunos guardias nacionales para formar el pelotón de ejecución, mientras que Rigault, en presencia de su víctima, dicta á su secretario un proceso verbal, que un testigo ocular ha podido relatar casi palabra por palabra. «¿Sabeis lo que vais á hacer? dijo entonces Chaudey; y no recibiendo otra respuesta que una burla, añadió al salir:

—Pues bien, Raoul Rigault, ahora vais á ver cómo muere un republicano.

«Llegado al camino de ronda, saca la espada el procurador de la Commune y manda el fuego. Chaudey cae; herido en solo en un brazo, gritando: viva la república.

«Dos hombres se le acercan y le acaban. En seguida, y tambien por orden de Rigault, son fusilados tres guardias republicanos. Rigault se retira diciendo:

—Hacéis mucho tiempo que debia habersa hecho esto.

«A la noche siguiente el convento de dominicos de Aneil es invadido por los federados, ebrios de furor

Permanecí en pie cerca de la ventana, y al cabo de un rato apercibí el grupo de los mártires, que bajaba el camino de ronda interior y marchaba hacia mí. Iban por el medio del camino, y los satélites marchaban sin orden a ambos lados. Monseñor iba el primero... La verja que cierra el final del camino de ronda, y que se encuentra debajo casi de la ventana en que yo estaba, había sido abierta. Monseñor, apoyando su mano en aquella verja, se detuvo para hablar y pronunció algunas palabras, que, a pesar de todos mis esfuerzos, el tumulto no me permitió oír. Una voz salvaje cubría la suya:

—Vámonos, vámonos, exclamó el miserable, no es este momento para discursos; los tiranos no se andan con tantas contemplaciones.

Monseñor franqueó la verja el primero; los demás le siguieron firmes, serenos y mirando con dulce tranquilidad, así a la muerte como a los que iban a dársela.

El padre Ducumbray desahució su sotana y me señaló su pecho y el sitio del corazón. Quise volverse todos hacia el camino de ronda exterior, y quedó abismado en las amarguras de un sacerdote, que ve por última vez a su obispo, a su obispo que va a sufrir el martirio. Uno de los minutos después resonó en el espacio un fuego granado.

Estos sucesos acaecieron en la noche del 24 de Mayo. Al siguiente día, quince víctimas mas fueron sacrificadas, entre ellas el padre de Bengy, de la compañía de Jesús.

Un guardián que va llamando a los condenados, no acierta a leer su nombre. Acércase el religioso, mira la lista y exclama sencillamente: «Yo soy!» Y sigue los verdugos al lugar del suplicio.

«Ni una queja, añade el testigo, ni una recriminación, ni una lágrima, ni el encargo de un abrazo o de una bendición, sino la sencillez, la calma, el silencio, que imprimieron a esta escena el carácter mas augusto y mas solemne que darse puede.»

No se contentaron, empero, con estos crímenes. Forzados a abandonar París al ejército, cuya marcha rápida y segura bien pronto alcanzaría a la Commune en sus últimos baluartes, sus adeptos resolvieron no dejar mas que ruinas a los vencedores.

Inspiración de un odio infernal y poderoso medio de resistencia a la par, el incendio debía estallar en todos los puntos, a medida que la insurrección se viera obligada a cejar.

No cabe duda de que había un plan completo concebido en tal sentido, y para su ejecución se habían tomado todas las medidas.

La pronta llegada de las tropas ha salvado a París de quedar todo él reducido a cenizas.

De lo cual son irrecusable testimonio los tres documentos siguientes.

El primero está firmado por Ferré.

«Ciudadano Lucay.

Haced prender fuego en el acto a Hacienda, y venid a reuniros con nosotros.—Th. Ferré.

4 Prairial, año 79.»

Otra orden análoga espide el teniente coronel Parent, comandante del Hotel de Ville:

«Inciendad el barrio de la Bolsa, nada temáis.—El teniente coronel Parent.»

Y otro documento, cogido en el curso de la información, dice así:

«Ciudadanos, estableced vuestra línea de demarcación entre vosotros y los versalleses. Quemad, incendiad cuanto os sea contrario. No haya trégua ni ceseis en vuestra tarea. El undécimo distrito municipal se lanzará a vuestro socorro en cuanto seáis amenazados. Valor, que si os portáis bien, la república, ante de cuarenta y ocho horas, está salvada.—Por el comité de la undécima legión, David.»

Este último documento, escrito con lápiz y hallado entre los papeles de un tal Francisco, dice testualmente:

«He salido de la prefectura con Ferré, miembro de la Commune, después de haberla puesto fuego, y nos replegamos a la alcaldía del undécimo distrito municipal.»

Si aun fuera necesario insistir sobre el plan preconcebido que ha guiado la mano de los incendiarios, quíen no recuerda las requisas de petróleo hechas por la Commune en casa de todos los espendedores, y las amenazas que los periódicos no temieron lanzar en aquella ocasión: «¿Quien no recuerda esos pelotones de incendiarios, paseando el petróleo y las antorchas encendidas de los monumentos públicos a las moradas de los particulares!»

Dieciséis treinta y ocho edificios o casas particulares han sido presa del fuego. Las ruinas son mas elocuentes que cuanto pudiera expresar la palabra, y al contemplarlas no se puede dejar de estremecerse al pensamiento del inmenso desastre de que París en general se ha preservado.

Tal es, señores, rápidamente espueta, la sucesión de los hechos cuyo examen es hoy sometido a vuestra justicia. ¡Quintas reflexiones se desprenden de ellos! ¡Con qué dolorosa fuerza no recuerdan a cada uno deberes con sobrada facilidad olvidados o con demasiada ligereza cumplidos!

El peligro que han revelado, lejos de desaparecer a medida que se debilita su recuerdo, ha de ir haciéndose mayor, cuanto mas tiempo trascurra.

¡Cómo conjurar nuevas catástrofes!

Que cada ciudadano se lo pregunte a sí mismo, y con toda energía haga frente al peligro.

Los poderes públicos velan en la esfera de su acción.

Así.

Adolfo Alfonso Assi ejercía la profesión de mecánico y se hallaba al frente de uno de los talleres de las minas del Creuzot, de donde fue despedido a consecuencia de una huelga en que tomó parte, aunque sin propósito político, según sus declaraciones.

El 19 de Enero de 1870 Assi se estableció por su cuenta en el Creuzot. En el mes de Julio del mismo año se promovió otra huelga, y Assi, aunque no estaba ya en los talleres de las minas, fue preso y conducido a París para ser juzgado. De sus declaraciones resulta que le dejaron en libertad. Como tenía que buscarse medios de existencia, y en ninguno de los grandes talleres le admitían a causa de su reputación de desorganizador del trabajo, se dedicó a confeccionar objetos de equipo militar.

Sobrevino el sitio de París. Assi logró el empleo de oficial en un cuerpo de franco-tiradores. Pasó luego de teniente al 102.º batallón de la guardia nacional; pero, dominado por la ambición y ansioso de elevarse a gran altura, quiso por cualquier medio adquirir notoriedad. Proporcionó uno el comité central de la guardia nacional, que entonces se estaba formando, y que le admitió en su seno, merced a sus títulos de francmasón e individuo de la Internacional.

Desde el 18 de Marzo empieza la carrera política de Assi. El 17 le nombraron comandante y el 18 le encontramos ya de coronel gobernador del Hotel de Ville, organizando con los otros individuos del comité los medios de resistencia, mandando construir barricadas y prohibiendo que saliesen de París víveres y municiones.

Nombrado mas tarde individuo de la Commune, tomó una parte activa en todos sus decretos y votaciones, especialmente en los relativos a la demolición de la columna y de la casa de Thiers, los de incendio y pillaje de París y los de fusilamiento de los rehenes. Todo esto lo reconoce y confiesa Assi; pero niega haber votado el decreto mandando fusilar a los rehenes.

Segun parece, sus colegas de la Commune empeza-

ban a desconfiar de él y a temer su ambición, a causa de la misma actividad y celo que demostraba, y por lo tanto, decidieron prenderle. Hicieronlo en efecto, y nombraron gobernador del Hotel de Ville a un tal Priddy, que conservó ese empleo hasta la toma de París. Assi, pocos días después de su captura, fué trasladado desde la cárcel al Hotel de Ville, donde le dejaron arrestado bajo palabra, hasta que el 15 de Abril le declararon definitivamente en libertad.

Desde aquella fecha se ocupó en inspeccionar la fabricación de municiones de guerra, comprometiéndose a entregar una cantidad suficiente para las necesidades de cada día. Al efecto, organizo perfectamente el servicio, y desempeñó tan bien sus funciones, que, sobrecargado de trabajo, tuvo que tomar un ayudante, un tal Fossé, en quien tenía ilimitada confianza. Las bombas incendiarias, que tan siniestro papel han representado, salieron de los talleres dirigidos por Assi.

Por consiguiente, ese hombre, pervertido por ideas extravagantes y por una ambición sin freno, se ha hecho culpable de escitaciones a la guerra civil, alistando y seduciendo a muchos militares para que se pasaran a las filas de la insurrección, ha usurpado poderes civiles y militares; ha obrado como gobierno sin ningún derecho para ello; ha votado y hecho ejecutar decretos que han producido la devastación, el incendio, el pillaje y el asesinato.

Courbet.

El pintor Courbet fué nombrado director de Bellas Artes el 4 de Setiembre, y mantenido en su empleo por la insurrección. El 26 de Abril ingresó en la Commune como representante del sexto distrito. Sus discursos en el seno de aquel gobierno sedicioso llevan el sello socialista. Su nombre, sin embargo, no figura en los decretos, y en general se ocupaba mas de los asuntos de su alcaldía y de su dirección que de las cuestiones políticas.

El 13 de Abril se decidió el derribo de la columna de Vendôme. El 27 del mismo mes Courbet pronunció un discurso para recordar ese decreto a la Commune y pedir su ejecución. Esto lo niega enérgicamente el acusado, diciendo que ese decreto fué votado antes de su admisión en la Commune. También ha propuesto reconstruir la columna a sus espensas si le prueban que ha tomado parte en su demolición.

Respecto a la demolición de la casa de Thiers, Courbet dice que llegó demasiado tarde para impedirlo; pero que salvó muchos objetos con el fin de devolverlos a su propietario cuando pudiese.

Resultan, pues, tres cargos principales contra él: 1.º Por haber tomado parte en un atentado que tenía por objeto cambiar la forma de gobierno y escitar a los ciudadanos a la guerra civil. 2.º Por haber usurpado funciones públicas. 3.º Por haber sido complicado en la destrucción de la columna de Vendôme elevada por la autoridad pública.

Loullier.

Gárlas Loullier, antiguo oficial de marina que llegó a ser en 1868 teniente de navío, dió a conocer desde que entró en la escuela naval su carácter irascible y su espíritu de indisciplina. Por desobediencia y desacato a sus jefes fué condenado a un mes de prisión en el arsenal de Brest. En lo sucesivo sus malas disposiciones se desarrollaron rápidamente; de suerte que dos veces en el espacio de cinco años incurrió en la grave pena de ser declarado de reemplazo. Llamado de nuevo al servicio activo, no pasó un año sin dar motivos de queja, y esta vez le espulsaron definitivamente de la marina imperial.

Ya por entonces no ocultaba a nadie sus alucinaciones de reforma y reorganización social y su ardiente deseo de figurar en política. Desde su espulsión de la marina recayeron sobre él cuatro condenas, una el 30 de Setiembre de 1868 a seis meses de prisión y 200 francos de multa por escándalo y por llevar indebidamente el uniforme; otra el 20 de Noviembre del mismo año a dos meses de prisión por golpes y heridas con premeditación; la tercera el 26 de Abril de 1869 a un mes de prisión por insultos y por haber resistido a la autoridad, y la última el 22 de Setiembre del mismo año por insultos inferidos a un magistrado del orden administrativo.

Loullier entró en íntimas relaciones con Flourens y Roehfort. Este último le manifestaba mucho afecto, y en una carta le decía que «contaba con él para cuando fuera preciso obrar.»

El 9 de Setiembre de 1870 fué nombrado delegado de la defensa de París; enviándole luego a Copenhague con una misión especial, y mas tarde fué a los Estados-Únidos por cuenta del gobierno de 4 de Setiembre.

El 12 de Marzo volvió a París, y el 18 tuvo ocasión de poner en práctica sus cualidades subversivas. Nombrado general de la guardia nacional, él mismo refiere con gran complacencia sus actos durante los primeros cinco días de insurrección, vanagloriándose de la energía que desplegó.

El resumen de su relato es como sigue: El 15 de Marzo, en una reunión de 2.500 delegados celebrada en Wauxhall, le propusieron tomar el mando de la artillería y de las legiones 6.ª, 11.ª y 20.ª proposición que él aceptó desde luego.

El 18 de Marzo por la tarde el comité le confirió el mando en jefe de la guardia nacional, añadiendo, según él, un programa concebido en los siguientes términos: 1.º Selevantaría el estado de sitio; 2.º La guardia nacional elegiría todos sus jefes, incluso el general; 3.º La ciudad de París obtendría franquicias municipales; es decir, que los ciudadanos tendrían el derecho de nombrar a sus magistrados municipales y de fijar por su intermedio los impuestos.

Al recibir el mando puso por condición que le dejaban completa libertad de iniciativa; y, seguro de esto, puso manos a la obra con una actividad extraordinaria. Reuniendo los batallones que encontró en el barrio del Temple, llegó a la plaza del hotel de Ville y mandó construir barricadas en la calle Rivoli.

A las once de la noche hizo ocupar las Casas Consistoriales y el cuartel Napoleón; a las doce se apoderó de la prefectura de policía; a las una de las Tuillerías; a las dos de la plaza de París; a las cuatro y media le avisaron que los ministros estaban reunidos en el ministerio de Negocios extranjeros, y aunque hubiera podido cercar el edificio, inspirado, según dice, ciertos escrúpulos la presencia de Julio Favre y se contentó con ocupar fuertemente la plaza de Vendôme y armar las barricadas con artillería.

El 19 y 20 hizo ocupar sucesivamente los ministerios, los siete puntos estratégicos de la orilla derecha y los cuatro de la orilla izquierda, y en la noche del 20 desahució algunos hombres para ocupar los fuertes excepto el Monte Valeriano.

El día 21 se ocupó, aunque esto no lo declara, en tratar de seducir a los soldados y oficiales reunidos en el Luxemburgo. De las razones pasó a las amenazas; pero es lo cierto que durante el plazo que concedió a la tropa para reflexionar, esta salió de París sin ser molestada.

Preso Loullier a los dos días por orden del comité, su vida oficial durante la insurrección es nula hasta el 14 de Abril, en cuya fecha aparece como jefe de las cañoneras. Lleno de rencor y de rabia contra sus antiguos colegas, ocupó en conspirar con el gobierno de Versalles, con cual se entendía por intermedio del Sr. Camus y del baron Dutheil de la Tuque. Loullier concibió el proyecto de una contrarrevolución. El Sr. Camus le entregó 20.000 francos, y si se realizaba el proyecto debía entregarse 30.000. El objeto principal de aquella trama era prender a los individuos de la Commune, encerrarlos en Mazas y enviar a Versalles los rehenes. El plan fracasó, según Loullier, porque no se presentó el pretexto que

esperaba para obrar, y según Camus por otros motivos.

Los cargos enumerados contra él son los siguientes: 1.º Por haber tomado parte en un atentado contra el gobierno establecido. 2.º Por haber alistado o hecho alistar soldados y suministrado armas. 3.º Por haber tomado parte en un atentado que tenía por objeto la devastación, la matanza y el pillaje. 4.º Por haber tomado el mando de las tropas insurrectas. 5.º Por haber invadido y hecho invadir propiedades, edificios y fortalezas del Estado; y 6.º por haber incitado a la tropa a la rebeldía.

Jourde.

Jourde está comprendido en la categoría de los poquísimos hombres inteligentes que empleó la Commune. La pericia y actividad con que desempeñó las funciones de delegado de Hacienda prueban que estaba decidido a plantear y afirmar sólidamente el gobierno insurreccional.

Durante el sitio de los prusianos, Jourde fué sargento de la guardia nacional. El 1.º de Marzo se formó en el 5.º distrito una comisión para tratar de la defensa interior del mismo, y Jourde fué nombrado secretario, ocupándose activamente del proyecto. El 2 de Marzo estaba definitivamente constituido el comité de la guardia nacional del 5.º distrito con Jourdan por presidente, Dacosta de vice-presidente y Jourde de secretario. El 18 de Marzo Jourde apareció individuo del comité central. El 26 del mismo mes le confirió la delegación ó ministerio de Hacienda, al frente del cual permaneció hasta el 20 de mayo.

Este empleo era de los mas delicados, pues se trataba de encontrar fondos a toda costa. Como el ministerio de Hacienda ha arrojado no existe ningún documento que justifique la distribución y empleo de los fondos que manejó Jourde.

Cuando fué preso el día 30 de mayo en compañía de un tal Dubois, les encontraron 11.770 francos que representaban el residuo de las inmensas sumas que absorbía la Commune. Jourde ha confesado que se había apropiado siete u ocho mil francos pertenecientes al Estado, y todo induce a creer que se quedó corto en la declaración.

Jourde refirió en su primer interrogatorio los hechos de su administración a grandes rasgos, indicando como sigue los ingresos que tuvo:

Ingresos diarios...	600.000 frs.
Préstamo del Banco...	2.000.000
Recogido en las cajas selladas del ministerio de Hacienda...	4.000.000
Títulos de acciones de ferro-carriles y bonos contra el Tesoro...	14.000.000
Títulos procedentes del último empréstito...	200.000.000
Inspección del camino de hierro...	2.000.000
Total...	222.600.000

Jourde se niega a decir quiénes fueron sus secretarios y empleados, sin duda con objeto de dificultar el descubrimiento de la verdad. La prueba de la doblez con que procede es que en su segundo interrogatorio (el primero se verificó inmediatamente después de su prisión ante un oficial de estado mayor) cambió las cifras que había declarado en el primero, y dijo que existían en caja en el ministerio...

Los gastos eran, por término medio, de 600.000 francos diarios; de suerte que hasta el 27 de Mayo inclusive ascendieron a 47.000.000 justos. El balance, por lo tanto, estaría perfectamente equilibrado si merecieran crédito las afirmaciones de Jourde.

El marqués de Pléne, subgobernador del Banco, atestigua que este establecimiento nunca hizo entrega de fondos como no fuera cediendo a necesidades urgentes de guerra; el subgobernador solo cedió a la fuerza, y así está consignado en los recibos que obran en su poder. De sus declaraciones resulta que el total de las sumas entregadas a Jourde es de 17.691.000 francos, de suerte que en el nivelado presupuesto de aquel aparece un déficit de 2.909.000 francos, por haber calculado en 20.000.000 los préstamos del Banco.

De todo esto resulta la convicción de que Jourde disponía de otros fondos además de los que ha confesado. Tal vez en el capítulo de los ingresos habría que añadir el producto de la acuñación de moneda hecha con los vasos sagrados y alhajas de las iglesias saqueadas y de las Tuillerías.

En resumen, Jourde ha sido individuo del comité central, individuo de la Commune y delegado de Hacienda. Como individuo de la Commune es responsable de los actos que fueron consecuencia de ella: es también responsable del incendio del ministerio de Hacienda, aunque él afirma que lo produjeron unas bombas que cayeron sobre el tejado.

Pero es sabido que se prójono por obra de un tal Ferré en virtud de una orden que es como sigue: «Ciudadano Lucay: Haced que arda Hacienda y venid a reuniros con nosotros.—Firmado.—Fenest.

Como delegado de Hacienda, Jourde tiene que dar cuenta de una gestión de la cual ha resultado la ruptura de los sellos oficiales y la disposición de los fondos públicos.

(Se continuará.)

En la sesión del día 7, el ministro Dufaure presentó a la Asamblea francesa tres proyectos de ley, para los cuales pidió la urgencia: el primero es relativo a la aplicación de la prisión subsidiaria a los que no paguen los gastos de justicia; el segundo trata de regular las pensiones y derechos pasivos de los consejeros de Estado; el tercero, en fin, tiene por objeto establecer penas contra los aliados a la asociación Internacional y los autores de tentativas separatistas.

Este último proyecto de ley, que fué recibido con grandes aplausos, consta de tres artículos, que son como sigue:

«Art. 1.º Todo francés que después de la promulgación de la presente ley se afilie o continúe afiliado a la Asociación Internacional de trabajadores o a cualquier otra asociación internacional, ora sea pública o secreta que profese las mismas doctrinas y se proponga igual fin, será castigado con una prisión que variará desde dos meses a un año y una multa desde 50 francos a 1.000, y además quedará privado de todos los derechos civiles y políticos enumerados en el artículo 42 del Código penal. Se le podrá someter durante cinco años a la vigilancia de la alta policía, sin perjuicio de otras penas mas graves aplicables, con arreglo al Código penal, a los crímenes ó delitos que puedan cometer los individuos de esa asociación, bien sea como autores principales ó como cómplices.

Art. 2.º Será castigado con las mismas penas de multa y prisión, y degradado de los derechos que concede la nacionalidad francesa, todo el que, por los medios enumerados en el art. 1.º de la ley del 17 de Mayo de 1819, escite a los habitantes de alguna parte del territorio francés a sustraerse a la soberanía nacional, bien sea anexionándose a algún país vecino o constituyéndose en Estado independiente, sin perjuicio de otras penas mas graves en que pueda incurrirse según los artículos 84 y siguientes del Código penal.

Art. 3.º El art. 463 del Código penal se podrá aplicar en lo relativo a las penas de prisión y multa declarados en los artículos precedentes.»

Le Temps de París cree saber que el gobierno trata de presentar en breve un proyecto de ley levantando el estado de sitio en los departamentos en que existe, y especialmente en París.

Serán desesos suyos.

Dice una carta de Versalles:

«Los diputados de la izquierda se reunieron en el famoso juego de pelota, y no obstante el recuerdo revolucionario del local no pudieron ponerse de acuerdo. Las dos cuestiones que los han dividido son la del sufragio universal y la relativa a la Internacional.

El grupo de Luis Blanc quiere la república con la dictadura y el terror, aun contra el sufragio universal, y en cuanto a la Internacional, no solo no la repudia, sino que por el contrario, no disimula que le tiene grandes simpatías. El grupo de Henry Martin, siguiendo diverso rumbo, protesta contra la dictadura, dice que nada quiere contra la voluntad nacional, y afirma que no acepta la responsabilidad de la Commune ni la complicidad con los internacionalistas.

Este grupo, sin quererlo y hasta sin advertirlo quizá, se encuentra ya entre los reaccionarios. En la pendiente revolucionaria, detenerse es retroceder, y quien dice: «De aquí no paso», se ve obligado a añadir: «Y aquí comienzo a resistir y a luchar.»

Esta división, que no se crea tan profunda, ha sido un verdadero contratiempo para la Internacional.

Dice la France:

«Pocas semanas han empezado con tantas y tan graves cuestiones como la actual, hoy mismo (día 7) empiezan ante el consejo de guerra de Versalles los debates relativos a la insurrección del 18 de Marzo; proceso inmenso que debe espaciar inespersada luz y causar universal emoción, sobre ese terrible episodio de nuestras guerras civiles. Las inevitables lentitudes del procedimiento han decidido al ministro de la Guerra a presentar una ley especial que modifica muchas disposiciones del código militar. Esa ley será discutida en la sesión de hoy.»

Mañana el asunto de la indemnización, que ha dividido al gobierno y a la comisión, se presentará de nuevo a la Cámara. Las últimas palabras cambiadas en la sesión del sábado permiten esperar que se llegará a un acuerdo y que el Sr. Thiers no seguirá negando que Francia entera debe pagar los gastos de una guerra sostenida por Francia.

Al propio tiempo la cuestión de los consejos generales no ha cesado de figurar en la orden del día de las sesiones. Aun no conocemos las modificaciones que el gobierno habrá hecho aceptar a la comisión. Lo único que sabemos es que la mayoría, resuelta a mantener su obra, a pesar de las visibles imperfecciones de una ley que tan profundamente modifica nuestra organización administrativa, y las relaciones del poder central con los consejos electivos de los departamentos.

Apenas termine esta discusión, la Asamblea tendrá que resolver si se le instalará definitivamente con los ministros en Versalles, y si París ha dejado realmente de ser la capital. Nuevo motivo de divergencias entre la Cámara y el poder ejecutivo.

Si a todas esas cuestiones oficialmente presentadas añadimos las que se agitan en las reuniones particulares de diputados, conviene a la determinación de las relaciones de la Asamblea con el poder ejecutivo, preciso es convenir que la política no se duerme ni está en vísperas de quedarse ociosa, y que la perspectiva de las vacaciones parlamentarias, a la cual aludia recientemente el Sr. Thiers, se aleja cada vez mas.

No esperamos que en esta semana ni en la siguiente se resuelvan tantos y tan delicados problemas. Pero quisieramos que la inmensidad de la obra a la cual está llamada la generación actual, fuese mejor comprendida y sentida por los depositarios de los poderes públicos contribuyendo a amortiguar el antagonismo de opiniones.

Una carta de Versalles se fija en un hecho ocurrido días pasados en la Asamblea. Trábase de dos exposiciones en que se pide que la Asamblea se retire para dar lugar a unas Constituyentes. (El ponente dijo, con aprobación de la Asamblea, que las facultades de dicha Asamblea no eran limitadas y que está en plena libertad de declararse constituyente cuando juzgue llegado el momento oportuno. Hé aquí una respuesta oficial dirigida a los que niegan a la Cámara el carácter de constituyente.

Dice de M. Thiers que en todas las cuestiones de importancia, empieza por mostrar mucha entereza, y cuando esto no produce efecto, se pone triste: esto es cuando recurre, le sale bien muchas veces; pero si le sale mal, no tiene mas que ceder, y cede. Es el propio de hombres viejos.

En una carta de Blois se da la noticia de que partidarios compuestos de unos 600 hombres y con la bandera roja enarbolada, han pasado aquella ciudad a los gritos de: «¡Viva la Commune!» Ha habido amenazas de incendios, y se teme mucho la destrucción del palacio de Blois, que es una joya de incalculable valor.

Otra carta de París da la siguiente «estraña» noticia: Para formarse una idea de la debilidad del gobierno francés, basta saber que ayer una partida de 400 veteranos de la Commune, vestidos extravagantemente, han pasado por ciertos barrios de París dando gritos de: «¡Viva la Commune!» ¡Viva Julio Simón! Como se comprende, ni la cosa tiene malicia, ni los lozmosos miedo. Todos ellos acaban de ser puestos en libertad por el mencionado ministro de Instrucción pública, quien habiéndolos encontrado incoherentes en su visita girada a los pontones, ha tenido por conveniente devolverlos al seno de... las barricadas. Con estos rasgos de generosidad y otros parecidos de la política de M. Thiers, París y toda la Francia volverá a ser teatro de crímenes y asesinatos espantosos. La nueva Commune camina, pues, a pasos agigantados.

Los diarios franceses se muestran alarmados con los rumores de negociaciones entabladas entre Inglaterra y la Sublime Puerta, sobre cesión del canal de Suez a una sociedad británica. El negociador parece ser lord Baring, fundador de un Banco anglo-otomano en Constantinopla.

Presentase, sin embargo, una dificultad para obtener el consentimiento del sultán, y es que quiere tomar posesión de los fuertes construidos en las orillas del canal por su revoltoso vasallo el kediye, y confiar su guardia a las tropas turcas.

Poca gracia le haría esto al virey, dice el Gaulois, pero menos aun le haría a los ingleses. El Egipto es un rico bocado que no disgustaría a la glotonía Albion.

Ocupándose del mismo asunto, dice la Liberté que Yemil-Pachá acaba de tener una larga entrevista con M. Thiers, en que han tratado de esta cuestión.

Asegura dicho diario que M. Thiers había prometido interponerse muy seriamente entre el sultán y el kediye para arreglar las dificultades surgidas entre ambos, y que han ido agriándose cada vez mas.

Se habían enviado por telégrafo instrucciones am-

plias al embajador francés en Constantinopla y al encargado de Negocios en Alejandría.

L'Unité Católica no cree que sea cierto el rumor de que el gobierno italiano piense en restituir el Quirinal al Papa.

Y no es probable que se equivoque.

El día 6 los fenianos han dado lugar en Dublín a serios desórdenes, reprimidos con gran efusión de sangre. Los individuos de la asociación, para pedir amnistía a favor de los fenianos, quisieron celebrar un meeting en el parque del Fenix, a pesar de las prohibiciones de la policía, que en su consecuencia procedió con excesiva severidad, hiriendo a hombres, mujeres y niños en número de muchos centenares.

También salieron mal librados muchos agentes de policía.

Desmientense los rumores que habían circulado sobre graves disensiones entre la Puerta y el gobierno egipcio. La France dice poder afirmar que ambos gobiernos se hallan en las mejores relaciones, y no existe por ahora entre ellos dificultad alguna que pueda turbarlas.

Una carta de Lyon da las siguientes noticias: «Escriben que el conde de Cambord llegará muy en breve a Aix-les Bains en Saboya donde ha mandado alquilar una casa. Doy a V. la noticia sin garantirla. También se espera en el mismo punto al duque de Nemours.

Durante la permanencia del conde de Chambord en Brujas, la esposa del mariscal Bazine pidió tres veces una audiencia sin poderla obtener.»

SECCION OFICIAL.

Por decretos de la presidencia del Consejo, fecha 4 del corriente, que publica la Gaceta de ayer, se declaran cesantes por reforma a D. Pedro de Madrazo y Kuntz, secretario general del Consejo de Estado, y a D. Emilio Cánovas del Castillo, oficial mayor del mismo.

Por otros, fecha 5, se declara cesante al oficial primero de la presidencia del Consejo, D. Francisco Javier Sanchez Molero, y se nombra para dicha plaza a don Juan Manuel Martínez.

La cancellería del ministerio de Estado participa haberse recibido cartas de los presidentes de las repúblicas de los Estados-Únidos, Méjico y del Salvador, felicitando a D. Amadeo por su adelantamiento al trono.

Por reales órdenes del ministerio de Fomento fecha 8 del actual, se dispone que durante la ausencia del director de Estadística, se encargue del despacho de la misma el oficial primero del expresado ministerio, D. Manuel Abeleira.

Por otra de 20 de Julio último se traslada a la cátedra de Retórica y Poesía del Instituto de Granada, con el sueldo de 3.000 pesetas, a D. Antonio Gomez Garlin, que desempeña la misma asignatura en el Instituto de Almería.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

ÚLTIMOS PÁGIOS	
del 9.	del 8.
3 por 100 consolidado.....	
26 55	26 75
Id. fin de mes.....	26 30
26 70	
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00
00 00	00 00
Renta perp. exterior.....	00 00
32 60	
Material del Tesoro no preferente.....	00 00
00 00	00 00
Deuda del personal.....	00 00
21 50	
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00
00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00
00 00	00 00
Id. E. Rclanget y compañía.....	00 00
00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	99 85
99 90	
Id. del B. de C.ª.....	00 00
00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	77 10
77 00	
Billetes id. —V. Jul de 71.....	00 00
00 00	00 00
Id. Enero 72.....	92 00
92 00	85 00
Id. de los vencimientos.....	92 00
93 50	
Carpetas provisionales de bill. del T.º.....	00 00
00 00	00 00
CARRETERAS Y SOCIEDADES	
Abril de 1850 de 4 000.....	00 00
00 00	00 00
Id. de 2 000.....	00 00
00 00	00 00
Junio de 1851 de 2 000.....	00 00
00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00
00 00	00 00
Marzo de 1855 de id.....	00 00
00 00	00 00
Julio de 1856 de id.....	00 00
03 09	
Otras públicas 1858.....	00 00
51 00	
FERRO-CARRILES—Obligac. 2.000.	
49 70	50 10
Id. de 2 000.....	49 25
49 40	
Id. de 20 000.....	49 10
49 10	
Id. nuevas.....	43 20
43 20	
Banco de España.....	164 50
164 50	
CAMBIOS	
Londres á 90 d. f.....	59 09
49 95	
París á 8 d. v.....	5 23
5 23	49 25